

HUESCA, UN ESTUDIO DE GEOGRAFIA URBANA*

P O R

JAVIER CALLIZO SONEIRO

I. SITUACION

En una típica "hoya"¹ del Somontano Pirenaico, originada en las facies margosas de la zona de contacto entre las series plegadas de las Sierras Exteriores y las series horizontales postparoxismales, se alza la ciudad de Huesca sobre uno de los múltiples cerros testigos tabulares que salpican intermitentemente dicha llanura de piedemonte.

La Hoya de Huesca aparece cerrada al Norte por las Sierras Exteriores del Pirineo: Gratal y Guara; al Sur, el territorio queda delimitado por un escarpe formado por las canteras de Almudévar y la Sierra de Alcubierre, como solución de continuidad antes de alcanzar las desoladas extensiones del centro de la Depresión del Ebro. Esta llanura se prolonga al Este en las tierras de Barbastro hasta alcanzar el Cinca, mientras que, por su parte occidental, la continuidad se rompe a partir del río Gállego, a causa de una serie de relieves masivos de conglomerados oligócenos, separándola, así, del somontano navarro.

Desde el punto de vista de los paisajes humanos y culturales es, sin duda alguna, una zona homogénea, de manera que, sin solución de continuidad, se pasa del área organizada por Huesca a la que se centra en torno a Barbastro, siendo el río Alcanadre un límite tan cómodo como convencional.

De clima mediterráneo continentalizado, sus caracteres se presentan, no obstante, más atenuados que en el centro de la Depresión del Ebro. Aunque

* Este trabajo constituye, en síntesis, la Memoria de Licenciatura de su autor. Realizada bajo la dirección del Prof. Dr. Bielza de Ory, fue leída el día 6 de julio de 1979 en la Facultad de Letras de Zaragoza recibiendo la calificación de Sobresaliente "cum laude".

1 "Las dos zonas de contacto de la Cubeta con las sierras circundantes, han sido más excavadas que algunas zonas centrales del Valle y constituyen dos tímidas depresiones periféricas de sus fuertes relieves marginales" CASAS TORRES, J. M. en *Geografía de España y Portugal*, dirigida por TERÁN, M. (Barcelona, 1966) tomo IV, pág. 66.

la media térmica de enero (4,7°) es inferior a la presentada por Zaragoza (5,6°), la mínima absoluta, por el contrario (-11,8°) no es tan baja como la zaragozana (-15°); y tanto la media de agosto (23,5°) como la máxima absoluta (41°) son inferiores a las registradas en el centro de la Cubeta (23,7° y 44,1° para Zaragoza, respectivamente). La amplitud térmica es, pues, menor, posibilitando el desarrollo de una vegetación climática de caracteres menos xerofíticos que en la parte central del Valle. Son los dominios del carrascal (*quercus ilex*, subespecie *rotundifolia*) y la coscoja, como un estadio regresivo del anterior, que flanquean las amplias extensiones cerealistas de la Hoya propiamente dicha.

La Hoya debe su drenaje a la acción de una serie de ríos —Isuela y Flumen, fundamentalmente— que, nacidos en las estribaciones de las Sierras Exteriores, y a pesar de la irregularidad y poca importancia de sus caudales, han dado lugar a los únicos cultivos de regadío. Las monótonas extensiones de cereales completan el panorama cultural con estas pequeñas huertas, existencia que deben a regadíos apoyados en obras de bastante antigüedad y no siempre suficientemente dotados de agua. El viñedo se ha hundido totalmente, no quedando hoy sino secuelas de su anterior esplendor.

Así el marco físico, la ciudad de Huesca se integra en el conjunto de la red urbana aragonesa formando parte del eje interior septentrional que de Oeste a Este recorre la zona de contacto entre dos regiones geoeconómicas diferentes: la montaña, de economía fundamentalmente silvopastoril, y el llano, de decidida orientación cerealista. Aparte las ventajas que el Somontano depara, desde el punto de vista del cuadro natural², en orden a una más favorable ecumenidad, el contacto entre la montaña y el llano, antes mencionado, se traduce en una consiguiente vocación mercantil de las ciudades aquí instaladas. Es, sin duda, el caso de Huesca.

No obstante, la situación de Huesca, como veremos más adelante, no ha obrado de manera tan favorable como en el caso de Barbastro en la persecución del pretendido objetivo comercial. Ello ha sido debido principalmente al aislamiento a que ha estado sometida Huesca por las Sierras Exteriores del Pirineo; problema, que no se ha producido en el caso de Barbastro.

Ahora bien, Huesca se remonta en su existencia a varios siglos antes de la dominación romana de la Península Ibérica. Las primeras noticias de que tenemos constancia sitúan a nuestra ciudad en época íbera como un típico castro fortificado, dominando una vasta extensión de tierra. Debemos pensar, consiguientemente, que la situación de zona de contacto entre dos regiones geoeconómicamente diferentes no debió ser el principal atractivo para sus primeros moradores conocidos. Antes, con toda seguridad, debió parecerles prioritaria su situación en cierto modo geocéntrica, dominando toda la Hoya

2 “La causa es fundamentalmente física: la pantalla de las montañas hace que las precipitaciones sean mayores, los pequeños surcos de agua son más abundantes que en la parte central y por último las arcillas y los depósitos de piedemonte de estos bordes de la cubeta del Ebro son mucho más fértiles que los yesos del centro de la misma”. CASAS TORRES, J. M.: *Esquema de la Geografía Urbana de Aragón y Navarra*; en “*Geographica*” (Zaragoza, julio-diciembre, 1954), pág. 108.

desde un cerro testigo o cabezo, de manera que reunía todas las condiciones requeridas para una ciudad estratégica. Este planteamiento defensivo no se presenta, por otra parte, como hecho excepcional en la cultura íbera; en Aragón, sin ir más lejos, tenemos otros ejemplos: Azaila, etc. En cualquier caso —y volvemos al planteamiento inicial— geocentricidad y zona de contacto jugaron de forma complementaria, dando como resultado un emplazamiento estable para la ciudad.

La Osca romana sigue aprovechando esta posición central para subvenir sus necesidades estratégicas. Todo cuanto antecede se complementa con la situación de ciudad-etapa que generó el trazado de las vías romanas. La ciudad de Huesca³ era la novena mansión de la vía militar que de los Pirineos marchaba a León, y la decimoctava en la vía Astorga-Tarragona.

La importancia de esta posición geocéntrica puede inferirse también —aunque indirectamente— de los estudios de Ubieto⁴ sobre toponimia numeral en torno a Huesca. El mencionado autor sostiene la tesis, según la cual la existencia de una serie de topónimos en torno a Huesca parece responder a una hitación miliar en las vías romanas. Tierz, Cuarte, Quinto, Siesto, Siétamo y Nueno, coresponderían a três, cuatro, cinco, seis, siete y nueve millas respectivamente, en las diferentes vías romanas, y tomanado la ciudad de Huesca como punto de partida de todas ellas.

Ahora bien, debe imponerse una necesaria ponderación a la hora de calibrar la verdadera importancia de esta posición central. En ningún caso puede ignorarse que, cuando desaparecen las necesidades defensivas o, dicho de otro modo, cuando la defensa no constituye ya el objetivo primordial de sus moradores, la posición⁵ resiste a la caducidad porque su —ya aludida— inserción en la zona de contacto entre la montaña y la llanura, permite el desarrollo de su vocación mercantil. Es así como debemos entender la permanencia de esta ciudad a lo largo de su dilatada historia, sin olvidar, por otra parte, que su crecimiento actual es obra —en buena medida— de la reforma administrativa operada en el siglo XIX, que convirtió a Huesca en la capital de la provincia de su nombre. Gracias a esta capitalidad, Huesca trasciende los límites puramente topográficos de su comarca natural —la Hoya— para extender su área de influencia por toda la provincia; aunque en algunos casos se sólo a efectos de determinados servicios relacionados con la Administración del Estado, y que deben pasar necesariamente por la capital. Su vocación comercial —derivada de su situación— se ha visto de esta manera enriquecida y consolidada.

En definitiva, Huesca goza de una situación de contacto entre dos regiones geoeconómicamente diferentes, pero la función comercial se ha desarrollado

3 UTRILLA, P.: *Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la Osca ibero-romana*; en "II Col. loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà" (Puigcerdà, 1978), página 296.

;4 UBIETO ARTETA, Agustín: *Topónimos numerales en torno a Huesca y Zaragoza*. Rev. "Caesaraugusta", n.º 39-40 (Zaragoza, 1975-1976), pág. 161.

5 Vid. GEORGE, P.: *Précis de Géographie urbaine*. Traducción española: Ed. Ariel... (Barcelona, 1974), pág. 47.

con mayor nitidez en el caso de Barbastro; y ello por una razón: el marco físico. En efecto, si en Barbastro el Cinca se abre más, facilitando una mayor permeabilidad y dando lugar a una prolongación hacia el Norte de los caracteres del Somontano, Huesca, por el contrario, queda aislada de las rutas del Pirineo, por el grave obstáculo que suponen las Sierras Exteriores. En consecuencia, el territorio organizado por Barbastro se extiende prácticamente hasta la zona axil del Pirineo. Huesca, empero, debe forzar las carreteras y vías de comunicación —casi sesenta kilómetros— al Este y Oeste, para poder alcanzar el Cinca y el Gállego, respectivamente, y acceder después al Pirineo.

II. EMPLAZAMIENTO

Situada a 42°08'26" de Latitud Norte, y a 3°16'44", Longitud Este del Meridiano de Madrid; a una altitud de 488 m., medida en la Torre de la Catedral, Huesca es la capital de la provincia de su nombre, una de las tres que componen la región histórica aragonesa.

Con anterioridad a la dominación romana, el primitivo núcleo ibero debió ocupar el cerro situado en la margen derecha del río Isuela, sede —en la actualidad— de la plaza de la Catedral. La mencionada situación geocéntrica perseguida por los primitivos moradores para el ejercicio de la función militar, iba a tener su concreción en un emplazamiento en altura —típicamente defensivo— desde el cual era posible la defensa de toda la Hoya. Función militar y emplazamiento cristalizaron en un primitivo plano adaptado a este dispositivo topográfico. Ello quedó plasmado, desde el punto de vista morfológico, en dos aureolas quasiconcéntricas coincidentes con los respectivos amurallamientos de la ciudad, y en una serie de calles que, partiendo del actual Coso, y en sentido transversal, ascendían hacia la parte topográficamente más elevada del cerro.

Durán Gudiol⁶, con quien estamos plenamente de acuerdo, señala como primitivo perímetro el núcleo urbano comprendido entre las actuales calles de Palacio, Desengaño, Pedro IV y Ricafort. La *corona* del promontorio quedaría, de este modo, incluida en el primitivo trazado. Es la hipótesis que ofrece mayores visos de credibilidad si nos atenemos al planteamiento militar como principio de causalidad en la génesis de la ciudad.

No comparten la misma opinión Antonio y Joaquín Naval⁷, para quienes el primitivo núcleo urbano tiene como centro la actual plaza de San Pedro. Basan su afirmación en el hecho de que parece ser el centro donde confluyen los caminos que se dirigen a la ciudad. Desde el punto de vista morfogenético, piensan que se trata, igualmente, de la parte más antigua del plano, por

6 DURÁN GUDIOL, A.: *Notas para el estudio del desarrollo urbano de la ciudad de Huesca*. Periódico "Nueva España" 10 VIII-1976 (Huesca).

7 NAVAL, A. y NAVAL J.: *Huesca, siglo XVIII, reconstrucción dibujada*. (Zaragoza, 1978), pág. 17.

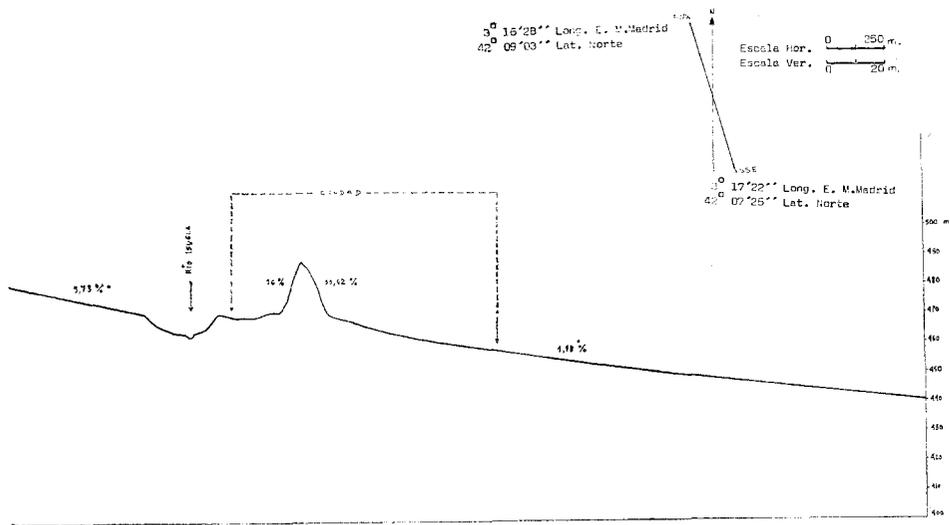


FIG. 1

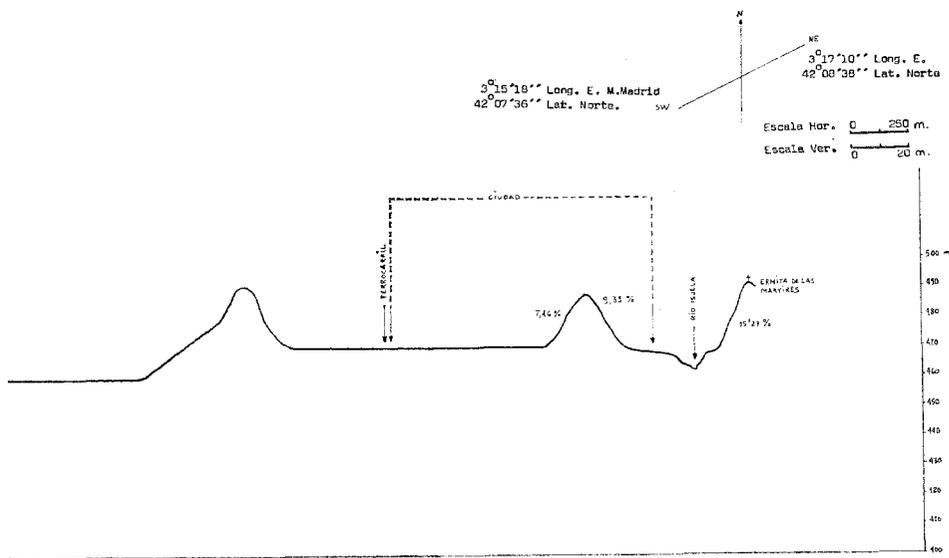


FIG. 2

cuanto que aparece más fragmentado y se resuelve de forma radioconcéntrica, a través de una serie de calles que van a desembocar a dicha plaza. Ahora bien, nada nos hace pensar, por otra parte, que el urbanismo íbero tuviera su expresión gráfica en conjuntos apiñados en torno a un centro cívico, como iba a suceder posteriormente en las ciudades cristianas de la Edad Media.

Una ciudad preindustrial, como la que tratamos de desentrañar, ha pasado por tantas vicisitudes a lo largo de los siglos que se nos antoja un atrevimiento tal conjetura. Piénsese, también, que Huesca sufrió en la Alta Edad Media la impronta del urbanismo musulmán, y nada más alejado de él que las situaciones axiales y radioconcéntricas. Según la hipótesis de Naval la función militar, generadora de la ciudad, perdería relevancia al reservar —para su emplazamiento— la ladera sur del cerro y no la corona, desde donde es plena la visibilidad de la Hoya. En cualquier caso, y ante la falta de una apoyatura arqueológica, optamos —con Durán (*supra*)— por el emplazamiento en la cumbre del cerro, tomando en consideración la aportación de Naval.

Del río Isuela, en otro orden de cosas, no puede afirmarse que haya jugado un papel importante desde el punto de vista defensivo, debido a su fácil vadeabilidad e insignificante caudal. Sí ha constituido, empero, un factor limitante en la expansión del plano urbano hacia el Norte, dado el efecto de *foso*, originado por la mayor elevación de su margen izquierda. Los perfiles topográficos que acompañamos son suficientemente expresivos al respecto⁸. El corte n.º 1 (Fig. 1), trazado en dirección NNW-SSE, muestra claramente cuanto venimos afirmando. La ciudad optó por la ladera sur del cerro, descendiendo en una suave pendiente del orden del 1,18 %, una vez superados los límites de la muralla. Por el Norte, la expansión se detuvo en el límite del escarpe producido por el río —sin depasarlo—. Bien es verdad que el glacis de la margen izquierda presenta una ligera elevación (1,73 %), pero es el río el principal obstáculo a la expansión. El corte n.º 2 (Fig. 2) lo denuncia con mayor nitidez; aquí, cuando la ciudad sale del primitivo recinto, es el sector SE el que va a albergar las nuevas edificaciones, en un emplazamiento de inmejorables condiciones: planitud e inexistencia de obstáculos —excepción hecha del ferrocarril, que plantea hoy serios problemas, como veremos más adelante. Por el sector NE, la ciudad detiene de nuevo su expansión ante el río, tras el cual se inicia una pendiente del 14 % (hacia la ermita de las Mártires) que hace irrecomendable la urbanización. Esta colina, si bien no presenta continuidad a lo largo de la margen izquierda, es, cuando menos, un serio obstáculo. Si superar un río es de suyo costoso, más lo es todavía plantear el crecimiento en una nueva pendiente. La topografía ha influido, pues, en el emplazamiento de la ciudad contemporánea, al Sur y Oeste del primitivo núcleo.

III. EVOLUCION HISTORICA Y DESARROLLO URBANO

El dilatado decurso de la historia de nuestra ciudad ha quedado plasmado en un plano que refleja, como fiel totalizador histórico, los diferentes hitos del devenir oscense.

⁸ Como podrá comprobarse, la escala vertical, ha sido exagerada 12,5 veces sobre la horizontal, en aras de una mayor expresividad, aún a riesgo de su verosimilitud.

1. LA OSCA ÍBERO-ROMANA

Acabamos de hablar, en el capítulo dedicado al emplazamiento, del hipotético recinto urbano en esta fase genética, hábida cuenta de su función primordialmente militar. Ante la inexistencia de fuentes arqueológicas, debemos sospechar que el núcleo romano debió ocupar —tal vez con alguna ampliación— el primitivo recinto íbero.

Ahora bien, si, ciertamente, la corriente más generalizada tiende a situar la Osca íbero-romana en la parte topográficamente más elevada del promontorio, no obstante existen algunas divergencias a la hora de señalar el punto concreto del emplazamiento. Así, si para Durán⁹ el primitivo núcleo íbero-romano debe situarse en el espacio comprendido entre las actuales calles de Palacio, Desengaño, Pedro IV y Ricafort, en lo que denomina “corona del cerro”; para Lacarra¹⁰, el emplazamiento de la ciudad en esta etapa ocuparía todo el perímetro señalado por Durán, pero extendiéndose hasta la Plaza de San Pedro, de tal manera que el primer muro de piedra discurriría por las calles actuales de Zalmedina, Peligros, Desengaño, Pedro IV, Aínsa y San Salvador.

Nada nos aclaran las fuentes a propósito de esta disparidad de criterios. No obstante, en el plano del siglo XVIII (Fig. 3) el trazado propuesto por Lacarra aparece con bastante definición, dando lugar a una típica ronda de circunvalación, consecuencia lógica del derribo de la primera muralla con que, con toda seguridad, debió fortificarse el primitivo recinto. Las noticias referentes a la época romana, son, por el contrario más abundantes. Sabemos que fue conquistada a fines del siglo III a. C.; que alcanzó una cierta importancia —exagerada en ocasiones por la historiografía local— en tiempos de Sertorio, a quien se debe la fundación de una escuela dedicada a la enseñanza de las letras griegas y latinas, etc.

Al margen de cualquier juicio de valor sobre el verdadero alcance de tal fundación, sí parece convincente el papel de ciudad-calve que debió jugar desde el punto de vista estratégico; junto con “Calagurris” constituyeron las ciudades en que Sertorio apoyó su predominio en el Valle del Ebro.

Nada respecto a su población, tamaño, etc., podemos afirmar con los datos y estudios de que disponemos. No obstante, la inducción de una centralidad —recuérdese lo suscitado a propósito de la toponimia numeral, o el carácter de ciudad-etapa— para Osca no parece cosa descabellada.

En conclusión, la ciudad romana, a falta de pruebas arqueológicas, debió detentar una función decididamente militar, para lo que se dotó de un recinto amurallado, ocupando el espacio que le hemos asignado anteriormente, con la duda planteada a raíz de las diferencias surgidas entre Durán y Lacarra.

9 DURÁN GUDIOL, A.: *Notas para el estudio del desarrollo urbano de la ciudad de Huesca*, en “Nueva España”, Huesca, 10-VIII-1976.

10 LACARRA, J. M.: *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*, en “Pirineos” 15-16, Zaragoza, 1950, págs. 5-20. Lámina X.

2. LA CIUDAD MEDIEVAL

La Edad Media significa para la ciudad de Huesca la etapa de consolidación de su estructura urbana; un apretado período de acontecimientos históricos, cuya proyección en el plano no iba a demorarse. Si la etapa ibero-romana ha sido considerada como fase genética, a no dudarse, el Medioevo es el momento en que Huesca traza las líneas maestras de su futura configuración. Desde los siglos VIII al XV, sale de su primitivo recinto murado llegando hasta el actual Coso, lugar de ubicación del segundo muro pétreo; e incluso supera estos nuevos límites tras la conquista cristiana, mediante el levantamiento —*ex nihilo*— de varios conjuntos extramuros —arrabales— que han constituido el punto de arranque de la expansión del plano hasta su morfología actual.

2.1. *La Washka árabe*

La historia mulsumana de la ciudad comienza hacia el siglo VIII, en que tras un prolongado asedio —al decir del cronista árabe Al-Himyari— de casi cuatro años, la población oscense optó por la capitulación. Gran número de cristianos acataron la nueva religión; otros, por el contrario —los mozárabes—, siguieron conservando sus creencias según lo estatuido en la capitulación. No obstante, ello no fue óbice para que ambas poblaciones se fundieran en numerosas ocasiones, de manera que —siguiendo al mencionado cronista— “...no hay entre los habitantes de Huesca originarios de la ciudad nadie capaz de reivindicar para su familia una ascendencia puramente árabe”¹¹:

Empero este “mestizaje”, la población invasora —como parece lógico— ocupó la primitiva acrópolis ibero-romana, reservando a los mozárabes el espacio comprendido entre el primer muro de piedra y el segundo, que se construye hacia el siglo IX. En efecto, según referencia de otro cronista, Al-Udri, el Walí de Huesca, a la sazón Amrus, recibió orden del Emir de Córdoba de amurallar la ciudad. Lo que realizó, dejando constancia en una de las puertas de la ciudad¹².

Las crónicas de los viajeros árabes han planteado algunas dudas sobre la dirección que tomó la expansión urbana en época musulmana. Así, Al-Himyari afirma “que un río atraviesa la parte central de la aglomeración”. Al-Udri habla de dos acequias atravesando la ciudad entre las dos murallas. Tales puntos de vista pueden no resultar irreconciliables, si pensamos que Al-Himyari entiende por río, aquello que, en realidad, debe ser una acequia. Pero, tampoco es factible que, situando la segunda muralla en el Coso —afirmación nunca desmentida—, una acequia atravesase las edificaciones sitas in-

11 MARTÍN DUQUE: *Aragón y Navarra según el Kitab Ar-Rawd Al Mítar*, en “Argensola”, n.º 27, 1956, pág. 248 y ss.

12 DURÁN GUDIOL, A.: *De la marca superior de Al-Andalus al reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*. (Huesca, 1975), pág. 54.

termuros. Todo ello ha llevado a Durán¹³ al planteamiento de un barrio, del que no hay rastro alguno, al otro lado del Isuela. Consiguientemente, bien se equivoca Al-Himyari —pudo no haber llegado a visitar la ciudad—, o bien la ciudad musulmana creció en sentido Noroeste. El interrogante todavía no ha sido cerrado.

Lo que no parece admitir objeción alguna es lo concerniente al emplazamiento reservado a la población mozárabe, hábida cuenta que la acrópolis pasó a ser la sede de los nuevos moradores. El barrio mozárabe debió quedar emplazado en torno a la actual plaza de San Pedro, entre el primero y el segundo de los muros de piedra.

La confrontación planteada anteriormente entre Lacarra y Durán, vuelve a repetirse a propósito de los límites del barrio mozárabe. Para Durán, estos cristianos bajo dominio musulmán tendrían su sede entre las calles de Palacio y Ricafort y el actual Coso. Lacarra, por su parte, les asigna un núcleo más restringido: entre la plaza de San Pedro y el Coso actuales.

De todos es sabido que el urbanismo musulmán constituye una de las más genuinas manifestaciones de la cultura islámica. Representa un curioso equilibrio entre el hombre y el mundo de lo divino, al que no es correcto emular. Las edificaciones, ya sean templos religiosos, o el simple caserío, huyen rabiósamente de cualquier inclinación a la perennidad —categoría, por lo demás, sólo reservada a Alá. Las ciudades muestran, también, en su conjunto un claro aire de humilde transitoriedad. El gusto por lo misterioso, el afán de sorprender siempre al visitante, se traducen en el plano en una morfología de calles trazadas en disposición acodada, laberíntica, con multitud de curvas inverosímiles, calles sin salida —adarves— que eran cerradas por la noche, pasadizos, arcos sobrados, etc. Los edificios, sin vanos a la calle, sino en torno a un patio, mezcla a un tiempo de intimidad y serio respeto a sus prójimos.

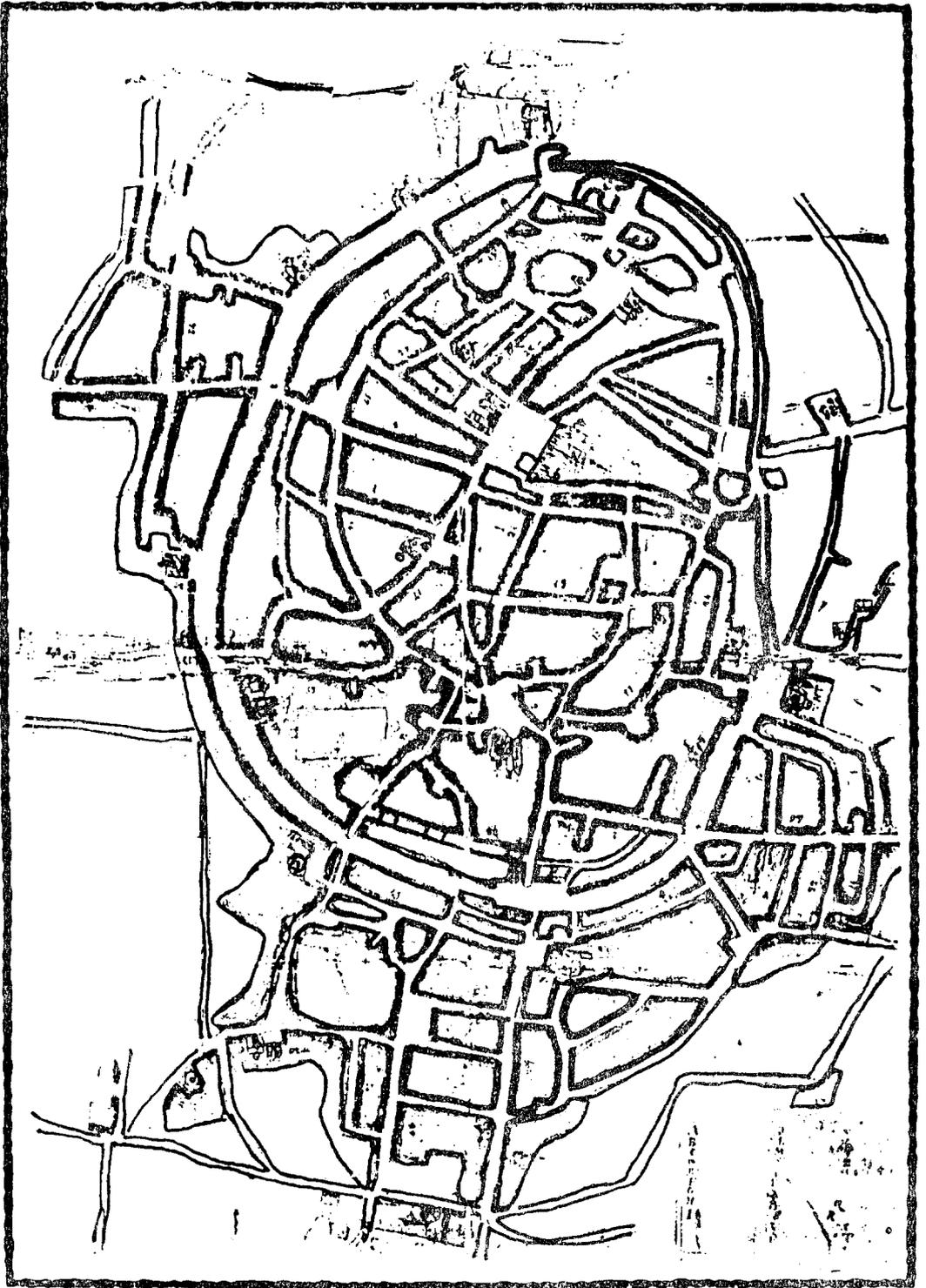
Huesca no permaneció ajena a estas innovaciones. Hoy, todavía es posible reconocer la impronta del urbanismo árabe. Si observamos detenidamente el plano del siglo XVIII (Fig. 3), no resulta difícil constatar cada uno de los casos que acabamos de exponer y que tienen su localización en el barrio mozárabe, con la duda de sus límites por la parte Norte (Durán-Lacarra). Ahora bien, teniendo presente la clarividencia con que nos aparece la ronda de circunvalación, generada por la demolición del primer muro de piedra, el criterio de Lacarra sea, tal vez, más verosímil.

De cualquier modo, este barrio mozárabe fue, todo él, levantado bajo dominio musulmán —opinión de Lacarra¹⁴, que compartimos absolutamente— sin que responda —al menos en su trazado— al de la ciudad romana. Ello nos transporta a una importante reflexión.

Efectivamente, si la concepción islámica del espacio urbano es constatable en el plano, responde al hecho de que el barrio a que nos referimos fue levantado "ex nihilo". De lo contrario, carecería de sentido el hecho de que

13 DURÁN GUDIOL, A.: *Notas para el estudio del desarrollo...* op. cit.

14 Ap. cit., pág. 11.



Huesca. Siglo XVIII. (Museo Provincial)

la primitiva acrópolis íbero-romana no haya traducido tales innovaciones. Debemos pensar que si aquí fue respetado el hipotético trazado romano, debió haber sucedido lo propio con el resto. Por consiguiente hay que establecer la conclusión de que la mozarabía no tiene relación posible con el mundo romano. Pero además, Pilar Utrilla¹⁵ observa cómo en la calle, que hoy se denomina del Desengaño, aparecen restos de dos amurallamientos. De este modo, algunas fincas de numeración impar presentan huellas —sillares aprovechados— de lo que muy bien pudo ser el muro romano, en tanto que en las casas pares se adivina una muralla medieval.

Tales consideraciones vigorizan nuestra hipótesis sobre el primitivo emplazamiento y la posterior expansión. Por otra parte, si el primitivo núcleo estuvo localizado en torno a la plaza de San Pedro ¿dónde han quedado los restos del amurallamiento?, ¿en qué sector del plano es presumible la existencia de un “cursus” originado por la superación de los límites del primitivo recinto que señala Naval?. ¿O es que puede pensarse en una ciudad militar sin fortificación ninguna?.

Nada de lo sugerido por Naval queda reflejado en el plano, que sí muestra, por el contrario, las secuelas de sus dos amurallamientos sucesivos, y con bastante nitidez, dando lugar a una morfología en aureolas quasiconcéntricas.

A ellas habría que añadir una tercera muralla de tierra —tapial—, construida, tal vez, en época anterior a la conquista cristiana¹⁶. Dicho muro, más que circunvalar la totalidad de la ciudad, debía proteger individualmente las edificaciones extramuros. Tal parece ser el caso de las aljamas de moros y judíos, los barrios de Población y del Saco, que contaban con este tipo de protección individual.

2.2. *La ciudad cristiana*

La conquista de la ciudad en 1096 por Pedro I significa el comienzo de una etapa de prosperidad que alcanza su mayor relevancia en el siglo XIII, momento a partir del cual la parabólica curva demográfica inicia un rápido descenso, abriendo un largo receso durante los siglos XV y XVI. Del paso de Huesca a dominio cristiano, como en casi todas las ciudades del Valle del Ebro que se sometieron por capitulación¹⁷ salió, desde el punto de vista étnico, una nueva distribución de la población en el plano.

Efectivamente, tal cual se disponía en las capitulaciones, la población musulmana seguiría ocupando durante un cierto plazo —un año— el recinto urbano y, pasado aquel, lo evacuaría para trasladarse a un barrio extramuros previamente acordado.

Tal sucedió con la población musulmana que no abandonó la ciudad y aceptó las condiciones impuestas tras la rendición: respeto de la propiedad

15 UTRILLA, P.: Op cit., pág. 294.

16 BALAGUER, F.: *Estudios documentales sobre los mozarabes oscenses*, en “Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón” II, pág. 409

17 LACABRA, J. M., op. cit. pág. 16.

de campos y heredades, autorización para seguir practicando su propia religión, etc.

No obstante, como señala Durán¹⁸, parte de la población árabe emigró —seguramente, los económicamente más pudientes. Su casas, situadas en la parte más antigua de la ciudad (según vimos en el capítulo anterior), fueron ocupadas por aragoneses procedentes en su mayor parte del Pirineo.

La repoblación no afectó solamente a antiguos castros. Las ciudades, en general, y es el caso de Huesca, vieron incrementar ostensiblemente su volumen demográfico con contingentes humanos venidos de allende los Pirineos. Así la población oscense, tras la conquista, quedó constituida por cristianos, moros y judíos¹⁹. La población cristiana, por su parte, aparecía integrada por mozárabes, que ya habitaban la ciudad antes de la reconquista, a los que se venían a añadir los aragoneses procedentes del Pirineo y el importante contingente de francos²⁰ cuyos apellidos, prncipalmente gascones, hablan con suficiente elocuencia de su procedencia.

De cualquier modo, aragoneses pirenaicos, mozárabes y francos, acabaron por fundirse y olvidar sus antiguas procedencias. Todos ellos debieron ocupar la parte central de la aglomeración urbana, habitada hasta entonces por musulmanes, quienes, según lo reglamentado en la capitulación, se vieron obligados a abandonar el recinto urbano, concluido su plazo. Lo que hicieron, para establecerse en un arrabal sito extramuros. Tal arrabal tuvo su ubicación en las inmediaciones de la puerta de la Alquibla, denominándose “Morería” o aljama musulmana.

Los judíos, para quienes la conquista no supuso un cambio sustancial, pasaron a instalarse frente a la puerta de Ramián, en lo que se conoce como “Judería” o aljama judaica, correspondiente a la actual calle de la Amistad.

Nuestra ciudad, por vez primera, superaba los límites del segundo muro de piedra con el levantamiento de dos arrabales que iban a constituir la “primera piedra” de la futura expansión del plano. Esta primera expansión, motivada prácticamente por la esencia misma de la conquista, iba a completarse con la población de dos nuevos barrios —en un nítido intento de urbanización planificada del espacio— a expensas de la iniciativa real: los barrios de Población y del Saco, y la repoblación de la Zuda. De todos ellos hablaremos más adelante.

2.2.1. La población y su distribución espacial

Hasta hace muy pocos años el Censo de 1495 analizado por Ignacio de Asso²¹, era la fuente más antigua con visos de fiabilidad que podía ser manejada para el estudio de la población medieval. Hoy, ya, contamos con un

18 DURÁN GUDIOL, A., op. cit.

19 ARCO, R. del.: *Huesca en el siglo XII* (Huesca, 1921), pág. 49.

20 ARCO GARAY, R. del.: *Huesca el siglo XII* (Huesca, 1921), pág. 50. “Por efecto de la conquista de Zaragoza por Alfonso I, a la que vinieron en su ayuda por la Vía Pirenaica gentes bearnesas, y de las subsiguientes relaciones con aquella comarca, se domiciliaron en Aragón muchos franceses”.

21 Asso, I. de: Op. cit., págs. 185 y 186.

estudio valiosísimo debido a Juan F. Utrilla²², sobre el Impuesto del Monedaje cobrado en la ciudad de Huesca en 1284. Su interés estriba, no sólo en el hecho de darnos una cifra razonable respecto a la población total, sino también porque permite un análisis de la población en su conjunto, así como su distribución espacial.

Según aparece en el libro del monedaje, la ciudad estaba dividida en distritos o “cuartones”. Dichos cuartones son: de la Alquibla, de Montearagón, de la Magdalena y de Remián (o Ramián). Aynsa²³ refiere: “...llámase quartón, porque la ciudad está dividida en cuatro partes o quartones. El uno es de la Magdalena, el cual discurre y ocupa gran parte de la parrochia de la Seo. El segundo quartón se llama Remián que ocupa parte de la parrochia de la Seo. El tercero se llama Montearagón el cual discurre por lo restante de dicha parrochia y parte de la de San Pedro, y aún entra en la de San Martín. El cuarto es de la Alquibla, el cual discurre por toda la parrochia de San Lorenzo y lo restante de las de San Pedro y San Martín”. Esta división continuó en las siguientes centurias²⁴.

Del trabajo de Juan F. Utrilla hemos obtenido el siguiente cuadro, sobre los vecinos que contribuyeron al impuesto del monedaje, exceptuando los exentos —clérigos y nobles, musulmanes y judíos—. Aparecen consignados los dudosos y aquellos que juraron que “non valía el suyo” setenta sueldos²⁵.

Censo de Huesca de 1284, según el monedaje

<i>Quartones</i>	<i>Pagan</i>	<i>No pagan</i>	<i>Dudosos</i>	<i>Total</i>	<i>%²⁶</i>
Alquibla	451	139	25	615	45,86
Montearagón	165	36	9	210	15,65
Magdalena	249	87	7	343	25,58
Remián	127	39	7	173	12,90
TOTAL	992	301	48	1.341	99,99

A la vista del cuadro anterior se observa que el quartón más poblado es el de Alquibla. Dicho distrito está situado al mediodía de la ciudad con puerta de acceso a la muralla pétreo en el actual Coso Bajo, por la calle de Ramiro el Monje (antigua Correría), denominada igualmente puerta de Alquibla. El distrito o quartón de Alquibla, como veremos más adelante en las referencias a la Morería no quedaba delimitado por el segundo muro de

22 UTRILLA UTRILLA, J. F.: *El monedaje de Huesca de 1284*, en “Aragón en la Edad Media”. (Departamento de Historia Medieval, Zaragoza, 1977), págs. 1 a 18.

23 AYNSA, Francisco Diego de: *Fundaciones, excelencias y grandezas de la ciudad de Huesca*. (Huesca, 1619, pág. 586).

24 BALACUER, F.: *Algunos datos sobre Huesca durante el reinado de los Reyes Católicos*, en “Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, 12-13 (Zaragoza, 1961), pág. 120.

25 Renta, por encima de la cual era obligatorio el pago del impuesto.

26 Porcentaje referido al total de la población fiscal de la ciudad de Huesca.

piedra, sino que se extendía fuera de la misma, ocupando la parroquia de San Lorenzo y parte de la de San Martín. Dentro del mismo distrito, el libro del monedaje hace alusión expresa a los llamados barrios de Ferreros y Ballesteros, lo que demuestra el desarrollo de ambos oficios (en manos, prácticamente, de la población musulmana).

Aun teniendo en cuenta el importante número de clérigos y nobles que se hallaban exentos del pago del impuesto, y sobre todo el gran número de moros que habitaban este distrito (tampoco figuran en el libro del monedaje), la Alquibla era el más populoso de los cuarterones de la ciudad: vivía en él (ver cuadro) alrededor del 45,8 % de la población (la musulmana oscilaría en torno al medio millar²⁷).

El segundo de los distritos, el de Montearagón, ocupaba parte de las parroquias de La Seo y San Pedro, dentro del muro de piedra, y entraba en la de San Martín, una vez fuera del muro, ya en la Morería. El barrio tenía acceso por la muralla a través de la puerta de Montearagón²⁸, la única que sigue en pie en la actualidad, rebautizada popularmente como "La Porteta". Distrito poco poblado —en torno al 15,65 % de la población total—, constituía el cuartón más oriental de la ciudad.

El distrito de la Magdalena tendría como eje principal la calle actual de Pedro IV. Su población representaba el 25,20 % del total urbano.

El último de los distritos, el de Remián (o Ramián según diversas fuentes), era el menos poblado de todos: 12,90 % del total. Su centro quedaría situado en la calle de los Mozárabes, con una puerta de acceso, llamada también Remián, en lo que hoy constituye la plaza de Lizana, frente a la que se levantaba la aljama judaica, incluida en el distrito.

Con arreglo a los datos que obtenemos del "monedaje", pagaron en 1284 un total de 992 vecinos (ver cuadro), 301 juraron que "non valía el suyo" setenta sueldos, y 48 estaban en duda, lo que arroja un total de 1.341 vecinos. A dichos vecinos habría que añadir los exentos del pago del impuesto —clérigos y nobleza—, más los musulmanes y judíos. La población total de la ciudad de Huesca en 1284 podría cifrarse entre 7.000 y 8.000 personas, según que el coeficiente utilizado sea 4,5 ó 5 (personas por cada fuego o vecinos). Los musulmanes serían aproximadamente 550 personas, y los judíos 250.

El análisis precedente nos mueve a pensar que es, efectivamente, en el siglo XIII cuando Huesca alcanza su verdadero apogeo²⁹, pues, a partir de este momento la población experimenta una recesión, contabilizándose sólo 616 fuegos en 1495, y 1194 en 1650, cifra todavía inferior a la registrada a finales del siglo XIII.

Por otra parte, la importante expansión que se opera en el siglo XIII

27 UTRILLA UTRILLA, J. F.: Op. cit., pág. 9.

28 La intitulación se debe al hecho de que de ella partía el camino a la Abadía de Montearagón.

29 Debía ser la ciudad más poblada de la monarquía aragonesa —al decir de Asso—, "...como lo persuade el alto valor de las casas, que se vendían, comparado con el de las casas de Zaragoza en la misma época". Asso, I. de: Op. cit., pág. 189.

(de la que hablaremos inmediatamente) con la creación de nuevos barrios y los datos globales obtenidos por el mencionado monedaje nos abligan a considerar el siglo XIII como el de mayor apogeo, en lugar del siglo XII, como se había admitido tradicionalmente. El hecho de que los barrios de Población y del Saco se levanten a mediados del XIII es una consecuencia obvia de que es en este momento, y no antes, cuando la ciudad alcanza su mayor expansión. Durante toda esta época Huesca era, con toda seguridad, una ciudad esencialmente agrícola (iba a serlo hasta el siglo XIX), aunque mantenía, no obstante, una cierta industria artesanal muy diversificada, pero de versión —fundamentalmente— “and intra”, y una incipiente actividad comercial, tras la estabilidad que siguió a la conquista cristiana. De todo ello nos ocuparemos en el capítulo dedicado a las funciones urbanas y su evolución histórica.

2.2.2. La Judería

Llamada también aljama judaica, sin testimonios arqueológicos que avalen su existencia, el barrio destinado a la población judía debió tener su sede frente a la puerta de Remián (actual plaza de Lizana), constituyendo uno de los núcleos que, extramuros de la ciudad, surgen a lo largo de los siglos XII y XIII. El hecho de que la Judería reciba el nombre de “Barrio Nuevo” nos induce a pensar que no es anterior a la conquista³⁰.

Dentro del razonable ambiente de tolerancia que caracterizó a la ciudad, la judería vivió hasta los primeros años del reinado de Fernando el Católico una época de anodina prosperidad. Los judíos desarrollaban —como es el tópico— una callada, aunque importante actividad como prestamistas y negociantes. La situación, sin embargo, cambió radicalmente con la aparición de la Inquisición: “...muchos judíos se vieron envueltos en enojosos procesos, acusados de fautores de herejes”³¹.

2.2.3. La Morería

Según señalamos anteriormente, cumplido el plazo de un año (a partir de la fecha de la conquista), los musulmanes que optaron por permanecer en la ciudad tuvieron que abandonar el recinto intramuros para asentarse en un arrabal, previamente acordado. Surgía de esta manera, la aljama de moros, llamada también Morería; barrio, como sucedía con la Judería, fortificado individualmente por un muro de piedra o tapial. Dicho barrio tenía su emplazamiento en el sector meridional de la ciudad, extendiéndose desde la puerta de Alquibla (sede del Zoco musulmán) hacia el Este. Teniendo como epicentro la actual calle de Sancho Ramírez, comprendía las edificaciones localizadas entre las calles actuales de San Orencio (antes de las Ferre-

30 Es frecuente esta intitulación para los barrios extramuros que surgen ya bajo dominio cristiano. Piénsese en el caso del “Burnao”, o Barrio Nuevo de Jaca.

31 BALAGUER, F.: *Algunos datos sobre Huesca durante el reinado de los Reyes Católicos*. “Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita”, 12-13 (Zaragoza, 1961), pág. 122.

rías) y Lanuza (anteriormente, San Martín), como límite oriental. Tales límites debieron experimentar repetidas modificaciones³². Lógicas, por otra parte, hábida cuenta del carácter fundamentalmente marginal de la comunidad musulmana, cuyo estatuto jurídico (derivado de la capitulación) de plena libertad —*de iure*—, no pasaba de ser la faz oficial que enmascaraba —*de facto*— una realidad segregacionista.

Incluida en el quartón de la Alquibla, la aljama de moros albergaba a una población dedicada preferentemente al ejercicio de una industria artesanal: ballesteros, herreros, y oleros principalmente, así como alfareros y otros oficios tradicionalmente atribuidos a los musulmanes.

La urbanización de este espacio extramuros por la población islámica cristalizó en un plano de morfología inspirada, consecuentemente, en el espíritu de aquellas gentes: tendencia a una preconcebida irregularidad: calles acodadas, adarves, etc., configuración que, pese a las remodelaciones efectuadas con el paso del tiempo, y al carácter —nunca definitivo— del asentamiento, es todavía perceptible en el plano de la ciudad actual.

2.2.4. La Z u d a

Si la Morería y la Judería constituyen dos hitos importantes en la ampliación del plano de la ciudad, la repoblación de la Zuda significa el primer caso de remodelación del espacio intramuros, de forma ordenada, al amparo de una donación real a la Abadía de Montearagón.

La Zuda —alcázar del waliato de Huesca— se levantaba junto a la —ahora— iglesia del Seminario. En sus proximidades los reyes erigieron su castillo-palacio, una vez reconquistada la ciudad. La población de la vieja Zuda se intentó por vez primera en el primer tercio del siglo XII; pero fue en 1211 cuando se realizó la repoblación definitiva. Pedro II donó al Abad Fernando de Montearagón “Licencia para poblar y mejorar el lugar llamado Zuda Vieja de Huesca, y para aposentar en él a los habitantes que quisieren y pudieren³³. El Abad repartió finalmente el perímetro entre quince pobladores cristianos, a los que impuso la obligación de edificar otras tantas casas, tributando, por cada una de ellas, un áureo alfonsino anual a la abadía montearagonesa.

La configuración de este sector quedaría completada en 1354 con la cesión, por Pedro IV, de gran parte del alcázar cristiano para la instalación de un Estudio General o Universidad, intitulada Sertoriana, en recuerdo de aquel patricio romano.

32 “A mi juicio, los moros ocuparon primitivamente no sólo la calle de San Martín y adyacentes, sino que se extendían desde el Convento de Santo Domingo hasta la calle actual del Padre Huesca, pero, poco a poco, hubieron de replegarse hacia el Sur y el Oeste”. BALAGUER, F.: *Algunos datos sobre Huesca... Reyes Católicos*, op. cit., pág. 121.

33 DURÁN GUDIOL, A.: Op. cit.

2.2.5. Los barrios de Población y del Saco

El apogeo de la ciudad hacia mediados del siglo XIII, paralelo a un notable incremento demográfico —el mayor registrado a lo largo de la Edad Media—, supusieron la búsqueda de nuevos espacios urbanos.

Si la Morería había optado por un plano de características plenamente musulmanas —supra—, los barrios de Población y del Saco representan la cristalización de un urbanismo ya planificado, siguiendo un esquema intencionadamente ortogonal, donde las favorabilísimas condiciones del terreno³⁴ permiten la puesta en práctica de este tipo de ocupación igualitaria del espacio, muy utilizada por griegos (plano hipodámico) y romanos.

El barrio de Población se hallaba situado al Sur del Quartón de Alquibla. Allí la casa real poseía un “ferrianal” —campo de forraje—, que Jaime I, el 9 de octubre de 1251, entregó a diez nuevos pobladores para que construyeran las correspondientes casas, pagando un censo anual de 50 morabetinos³⁵. El nuevo conjunto urbano recibió la denominación de barrio de “La Población del Señor Rey”, significando dicho acontecimiento. El barrio se levantaba teniendo como eje la calle de Población, denominación que conservó bastante tiempo, hasta que fue sustituida por la actual del Padre Ramón de Huesca. Sus límites eran: la Morería por el Norte, y el muro de tierra, que discurría frente al convento de Santa Clara, por su parte meridional.

El levantamiento del llamado barrio del Saco se realizó a expensas del Cabildo Catedralicio. En efecto, la Catedral oscense poseía otro campo, en las proximidades del ferrianal real —al Oeste del mismo— (Fig. 4) que decidió poblar siguiendo la tónica de esta centuria. A tal efecto —dice A. Durán—³⁶, el preósito canónico Arnaldo de Lac, con el asentimiento del obispo Vidal de Canellas y del Cabildo, lo repartió en sendos lotes entre diez pobladores, que se obligaron a edificar diez casas en el plazo de un año y a tributar a la Catedral por cada una de ellas “un Morabatín alfonsino bueno de oro” al año. El acta de población se extendió el 27 de mayo de 1252. Había surgido el barrio del Saco.

Este era, pues, el panorama que ofrecía la ciudad en la Edad Media, época, como acabamos de ver, de inusitado interés. A partir del siglo XIV, el crecimiento se detiene. Aunque las obras de la catedral continúan a buen ritmo y Pedro IV concede a Huesca el derecho de fundación de un Estudio General, empero, las numerosas pestes y el desplazamiento hacia Zaragoza de la actividad política, iban a provocar una pérdida de protagonismo, prácticamente irreversible, pasando a una situación de franca regresión, materializada en el Censo de 1495³⁷, donde cuenta con sólo 616 fuegos, lo que equivale a 2.772 ó 3.080 personas (según que utilicemos 4,5 ó 5 como coeficientes).

34 Vid. perfiles topográficos.

35 ARCO, R. del: *Las calles de Huesca* (Huesca, 1922), pág. 117.

36 DURÁN GUDIOL, A.: *Notas...* Op. cit.

37 ASSO, I. de: Op. cit., págs. 185 y 186.

3. HUESCA EN LA EDAD MODERNA

Trazadas ya las directrices del desarrollo urbano hacia el siglo XIII, Huesca mantiene —sin sustanciales modificaciones— su esquema medieval hasta bien entrado el siglo XIX.

El proceso letárgico que experimenta nuestra ciudad en los últimos años del siglo XV se mantiene —ralentizado— a lo largo de la primera mitad del XVI. Se inicia entonces un lento despertar que, si bien no se traduce sino en modestos incrementos demográficos, no obstante, la realización de importantes obras públicas da pie a considerar una cierta recuperación.

El plano de la ciudad se mantiene prácticamente intacto. Merece especial relevancia el estado en que debió quedar la Judería, una vez que sus pobladores hubieron sido expulsados. Con toda seguridad, y debido a la mínima presión demográfica, hubo de permanecer abandonada bastante tiempo.

A finales del siglo XVI, la política urbanística del Concejo se centró en la prohibición de construir casas junto a la muralla (apoyadas en la misma). El resultado es el arranque del actual Coso, por cuanto que tal normativa dio lugar a la formación de un “Cursus” rodeando la muralla, a expensas de las nuevas edificaciones levantadas frente a la misma.

Es el momento en que el Concejo aparece como una institución fuerte; posición que cristaliza en la construcción de “una casa de la ciudad” a la altura de las circunstancias. El nuevo edificio-Ayuntamiento, levantado dentro del más puro “estilo aragonés”, contribuye a crear un típico ambiente de centro urbano en la plaza de la Catedral, plaza que completaría, en esta misma época, sus perspectivas con la construcción del Colegio Mayor de Santiago.

Dentro ya del siglo XVII, el Censo de 1650 nos da, para la ciudad de Huesca, 1.194 fuegos, lo que equivale (utilizando el coeficiente de cinco personas por fuego) a 5.970 personas.

Población de las ciudades aragonesas³³

	1495	1650
Jaca	143	292
Aínsa	106	62
Tarazona	482	798
Huesca	616	1.194
Barbastro	455	736
Calatayud	1.027	1.060
Daroca	437	521
Alcañiz	702	875
Zaragoza	3.968	5.588
Teruel	392	503
Montalbán	231	217

Si —absolutamente— no debe exagerarse el crecimiento operado, sin embargo, consideradas las cifras relativamente, y del cotejo con el cuadro anterior observamos cómo nuestra ciudad ha experimentado un incremento ma-

yor que el resto de las ciudades aragonesas, excepción hecha de Zaragoza. De este modo pasa del cuarto lugar en que se hallaba en el Censo de 1495 (después de Zaragoza, Calatayud y Alcañiz) a convertirse en la segunda ciudad aragonesa en 1650. Empero tal aumento, este siglo, como el anterior y siguiente, debe ser tratado como de renovación o remodelación de lo ya existente³⁹, más que de expansión.

Durante el siglo XVIII, la ciudad sigue manteniendo el mismo trazado. Todavía no se hace necesaria la ampliación del caso urbano. Desde el punto de vista demográfico, los 5.970 habitantes recogidos por el Censo de 1650 se convierten ahora en, aproximadamente, 6.500; sin que ello suponga —insistimos— la urbanización de nuevos espacios. La ciudad comienza a crecer en sentido vertical, completando únicamente los vacíos existentes entre las antiguas Judería y Morería, lo que supone la configuración definitiva del Coso. El mapa del siglo XVIII (Fig. 3) ilustra con claridad cuanto venimos afirmando.

Es importante destacar, en otro orden de cosas, lo que constituye el primer intento de integrar el río Isuela en la vida de la ciudad: la proyección de la denominada Alameda. Se trataba de un largo paseo plantado de álamos que, desde el puente de San Miguel, llegaba al de San Martín. En este punto quedaba conectado con la Ronda de Salas o camino de Entretapias, por el que se llegaba a Santa Clara. Constituía una ronda de circunvalación que recorría la ciudad de Norte a Sur por su lado oriental.

4. LA CIUDAD DEL SIGLO XIX

Durante la primera mitad del siglo XIX, observamos (Fig. 3) que apenas hay modificaciones relevantes respecto del plano del siglo anterior. La planta de la ciudad sigue siendo aproximadamente la misma. Sabemos, sin embargo, —así lo pone de manifiesto Madoz⁴⁰, que el proceso de demolición de la muralla continuaba a buen ritmo: "...la muralla va desapareciendo lentamente bajo las casas que se edifican sobre ella" Las 99 torres, que jalonaban la fortificación, habían quedado reducidas a dos.

Podemos hablar ya en estos momentos de un comienzo del proceso de centrifugación, vaciado del centro que continuaría ininterrumpidamente hasta convertir el barrio en un núcleo socialmente degradado, ocupado, en su mayoría, por una población inmigrante y marginal. Así lo hace constar Madoz⁴¹ cuando afirma: "...la mayor parte (de la ciudad), aunque la menos poblada y la más vieja, se halla dentro del recinto de la antigua muralla...". Fuera

38 Cifras recogidas por Asso, I. de: Op. cit., pág. 185 y 186, referentes al número de vecinos (fuegos). Aunque las cifras de 1495 fueron retocadas por Serrano Montalvo.

39 Sin innovaciones en la estructura urbana, cuyo esquema se mantiene. En 1618 existían 1.129 casas abiertas. Dato tomado de NAVAL, A. y J.: Op. cit., pág. 147.

40 MADOZ, P.: Op. cit., pág. 300.

41 Ibidem, pág. 300.

del recinto existen los ya sabidos arrabales⁴²: Barrio Nuevo (Judería), San Lorenzo y San Martín (estos dos últimos, consecuencia del desdoblamiento de la antigua Morería, una vez que los musulmanes hubieron sido expulsados de la ciudad).

En esta primera mitad de siglo, el Coso se presenta totalmente configurado, constituyendo la arteria comercial por excelencia: "...se encuentran las principales tiendas de comercio de todas clases, los abastos de todo género, los cafés..."⁴³.

La ciudad, en esta época, había experimentado un importante crecimiento demográfico. Según los datos que nos ofrece Madoz⁴⁴ la ciudad de Huesca contaba con 10.576 almas en 1841, siendo el número de vecinos 1.723, ocupando del orden de las 1.390 casas.

Ahora bien. Si tenemos en cuenta que a finales del XVIII existían 1.335 casas (y no pasaban los habitantes de 7.000), hay que pensar en la orientación vertical que tomó el crecimiento urbano. El mantenimiento del mismo perímetro que en el siglo anterior y el hecho de que el crecimiento demográfico no tenga su correspondencia con un aumento del número de casas, son inequívoca consecuencia de que la actividad constructiva se desarrolló, no en sentido horizontal, sino a través de una elevación en el volumen de las edificaciones.

El crecimiento demográfico continúa a lo largo de la segunda mitad del siglo; período, éste, de profundas transformaciones para nuestra ciudad. En efecto, dos acontecimientos de imprevistas consecuencias habían dado al traste con el letargo vivido por Huesca desde finales de la Edad Media, originando una metamorfosis que iba a afectar a la verdadera esencia de la ciudad (de todas las ciudades): su función urbana. Nos estamos refiriendo, en primer lugar, a la Reforma Administrativa de Javier de Burgos, de 1833, que convirtió a Huesca, ciudad tradicionalmente agrícola y comercial, en capital administrativa de la provincia de su nombre. La nueva profesión de la ciudad fomentaba un mayor desarrollo de su función comercial, restringida hasta entonces al estricto marco de su comarca natural: La Hoya.

La Desamortización fue otro de los acontecimientos de incuestionable importancia. Su impacto en una ciudad, donde el 10 % de la población de hecho estaba constituido por religiosos, no se hizo esperar. La Universidad, cuyo alumnado se nutría preferentemente de los conventos de religiosos masculinos, vio su actividad considerablemente mermada. La desaparición de buen número de estos conventos acarrió la supresión de la Universidad, que dio paso al Instituto de Segunda Enseñanza.

Entre tanto, la población continuaba creciendo. En 1817 Huesca cuenta ya con 11.416 habitantes. El número de casas sólo ha aumentado a 1.468. La

42 Denominación testimonial, que en la época que nos ocupa carece absolutamente de sentido, una vez que la muralla ha sido demolida, en beneficio de la integración de dichos barrios.

43 MADOZ, P.: Op. cit., pág. 300.

44 Ibidem, págs. 326 y 327.

tónica del sentido vertical del crecimiento urbano sigue manteniéndose, con la conversión en casas de vecindad, de las que antes eran unifamiliares⁴⁵.

Junto a este crecimiento en altura, se produce también una expansión en superficie. Las propiedades eclesiásticas, ahora desamortizadas, son aprovechadas para instalar las sedes de los diferentes servicios que requiere la administración provincial. Tal es el caso, por no citar otros, del convento de San Francisco, que quedó convertido en la Delegación de Hacienda y la Diputación Provincial. Los derribos se suceden unos tras otros. La iglesia de San Martín desaparece en favor de la plaza del Justicia, quedando integrados sus parroquianos en la de Santo Domingo; iglesia, frente a la que se ordena una "glorieta", arranque del que surgen, posteriormente, los barrios situados en la carretera de Barbastro.

Este panorama queda completado con la instalación en la capital provincial de la estación de ferrocarril. Se eligió para su emplazamiento el espacio situado al Oeste de los barrios de Población y del Saco (ahora, parroquia de San Lorenzo) al mediodía de la ciudad, a aproximadamente 400 m del Coso. El ferrocarril contrariamente a lo sucedido en otras ciudades, no generó un barrio funcionalmente diferenciado en torno a sí mismo. Es muy entrado el siglo XX cuando, en las inmediaciones de la Estación, se crean una serie de establecimientos destinados al almacenamiento de productos, a los que el ferrocarril da salida inmediata. No obstante, sí ha jugado un papel rector en la expansión del plano, por cuanto ha supuesto de serio obstáculo para la misma, originando un verdadero tapón.

El ferrocarril motivó la apertura de un paseo trazado entre la puerta de San Francisco y la Estación, con objeto de lograr la integración de la misma en la ciudad. Era el paseo que hoy se conoce con el nombre de General Mola, con versión porticada en su primer tramo: los Porches de Vega-Armijo (hoy de Galicia) a imitación, probablemente, del zaragozano paseo de la Independencia.

Muy importante es igualmente la construcción del Mercado en 1873, obra de Hilarión Rubio. El proyecto afectaba a todos los edificios circundantes, de manera que el mercado propiamente dicho quedaba integrado en una plaza porticada, resultando un conjunto urbano homogéneo en líneas y volúmenes. Hoy —desafortunadamente— sólo quedan en pie los edificios configuradores de la plaza⁴⁶, pues el Mercado desapareció hace unos años. El levantamiento del Mercado proyectado por Rubio llevaba implícito el abandono del de San Lorenzo, heredero del Zoco árabe de la Alquibla.

5. LA CIUDAD ACTUAL

Durante el primer tercio de nuestro siglo, Huesca continúa su progresivo —aunque moderado— proceso de crecimiento, sin solución de continuidad con

45 Según NAVAL, A. y J.: Op. cit., pág. 31, en 1888 había en la ciudad 1.120 casas de tres o más pisos, siendo el número de viviendas unifamiliares 300, aproximadamente.

46 Plaza de López Allué.

los últimos años de la pasada centuria. Los 11.416 habitantes de 1877, pasan a ser 15.000 en 1930. Hay que esperar la década de los cuarenta, tras la guerra civil, para poder contemplar el despegue definitivo, hasta alcanzar los 37.000 habitantes de la actualidad. Huesca duplica, de este modo, su población en sólo tres décadas.

Tamaño incremento demográfico tiene su consiguiente expresión gráfica en una expansión del plano del mismo tenor. Ya en el plano de 1938⁴⁷, puede observarse cómo se ha operado un efectivo desarrollo desde la planta del XIX. Constatamos ya el tendido del ferrocarril, la Estación, la construcción del Parque sobre los jardines de Lastanosa, y la urbanización del paseo del General Franco. A ambos lados de la carretera de Barbastro comienzan a surgir tímidas edificaciones. La plaza de Navarra, con la Delegación de Hacienda y el Casino, se configura como el primer conjunto urbano importante fuera del primitivo recinto murado. Ahora bien, es tras el paréntesis de la guerra civil, como acabamos de apuntar, cuando se produce el empuje decisivo.

Frente al plano predominantemente espontáneo de épocas anteriores, comienza ahora la era del urbanismo preconcebido, o de previa planificación. La parte occidental de la ciudad experimenta un rápido crecimiento, según las directrices trazadas en el Plan Larrodera. Los solares, caros por su condición de terrenos de huerta, van a ver levantar una serie de edificaciones llamadas a albergar a las clases medias-altas. En el "Ensanche" Oeste se sitúan también los edificios administrativos, que abandonan el viejo recinto urbano. Es el conjunto de la plaza de Cervantes, sede del Gobierno Civil y de las diferentes delegaciones de la Administración del Estado. En el sector oriental de la ciudad, junto a la carretera de Barbastro, surge, al otro lado del Isuela, y sobre terrenos de secano (mucho más baratos que en el caso anterior), un barrio típicamente obrero; levantado a base de viviendas sindicales de protección oficial. El barrio del Perpetuo Socorro nace como residencia de una población mayoritariamente inmigrante, emitida por el campo, una vez comenzada la fase de industrialización de la ciudad, constituyendo un barrio periférico. Para la ciudad, este nuevo eje del desarrollo urbano adquiere una importancia considerable, por cuanto supone la integración del río Isuela en la vida de la ciudad. Casi dos mil años de historia ha necesitado Huesca para dejar de ver en el río un factor limitante a su expansión (un eje no urbanizador). La carretera de Zaragoza ha constituido otro de los ejes urbanizadores en los últimos tiempos, dando lugar al nacimiento del barrio de la Encarnación, poblado por una clase media y media-baja de inmigrados más cualificados que en el caso anterior, junto a indígenas que han abandonado el viejo casco urbano para instalarse en edificaciones más modernas. Aún teniendo la línea férrea como límite NE, el barrio no ha acusado la marginación con la misma intensidad que en el caso del Perpetuo Socorro, e incluso desaparecerá en su totalidad, pues el actual Plan de Ordenación contempla ya la salida del ferrocarril a la parte occidental de la ciudad. El tendido ferroviario discurrirá subterráneamente, posibilitando la integración de este barrio con el En-

47 Mapa Topográfico Nacional. E = 1:25.000. 1938. Ver figura núm. 3.

sanche Oeste y con el barrio de San Lorenzo, a través de la urbanización del actual tapón, originado por la estación.

Como contrapartida a toda esta expansión, o mejor, paralelamente, el centro —el casco viejo— que comenzaba a vaciarse en época de Madoz, es objeto de un acelerado proceso de centrifugación, encargada de transportar, fuera de sí, a las familias con posibilidades de obtener una vivienda más equipada en los nuevos barrios. El barrio, consecuentemente, ha entrado en un proceso de degradación (de características no alarmantes, desde luego). Las casas vacías son ocupadas por una población de baja cualificación, como veremos más adelante, compuesta en su mayoría por inmigrantes venidos del campo, sectores tradicionalmente marginales: gitanos; arrojando, como hecho significativo, los más altos porcentajes de analfabetismo.

Finalmente, el barrio situado al Sureste, sede que fue de la Morería, ocupado tradicionalmente por una población socioprofesionalmente rururbana, está siendo objeto, en virtud de su buen emplazamiento (junto al centro), de un proceso de recualificación, donde la especulación transforma totalmente su fisonomía y estructura.

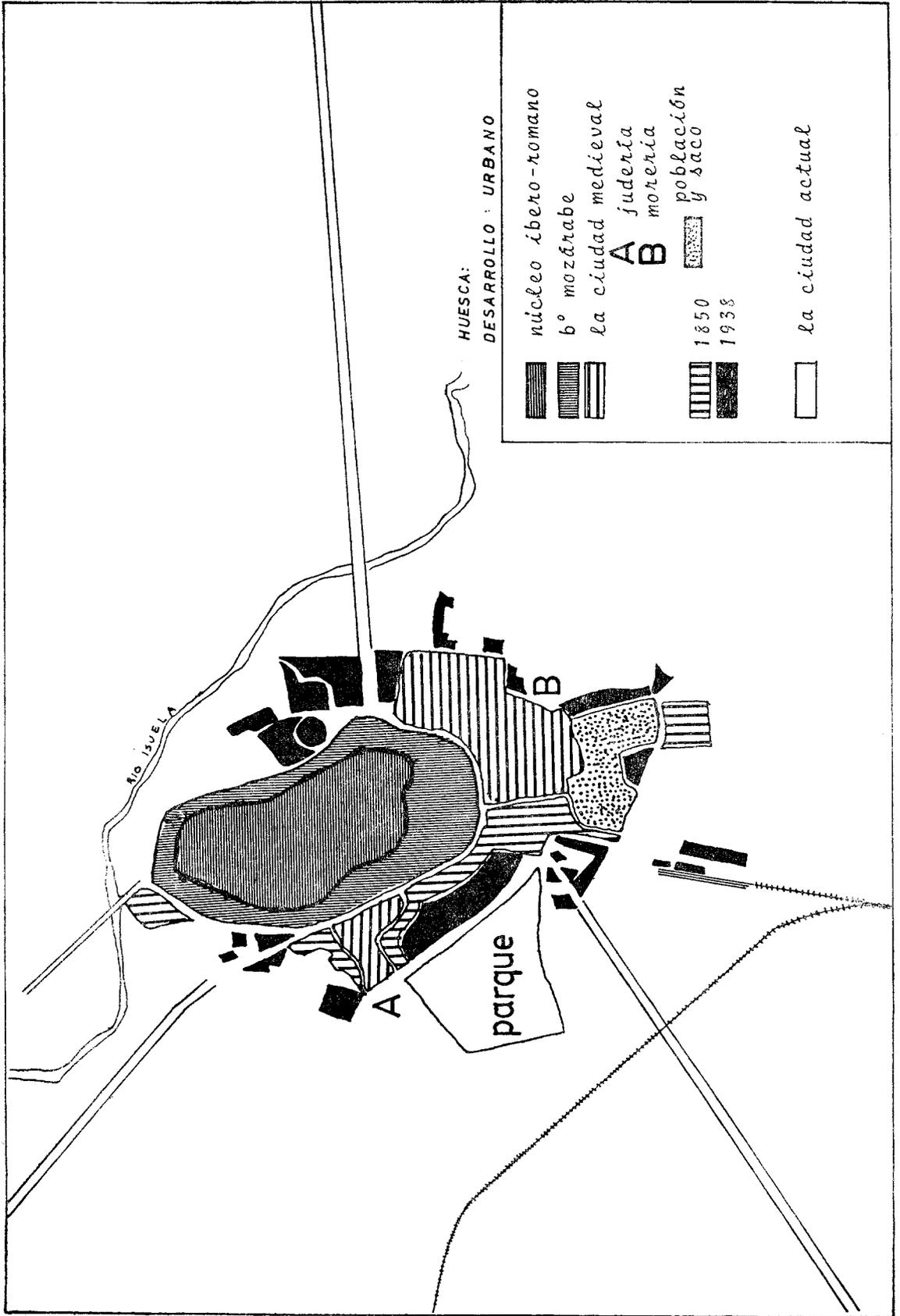
IV. LA POBLACION

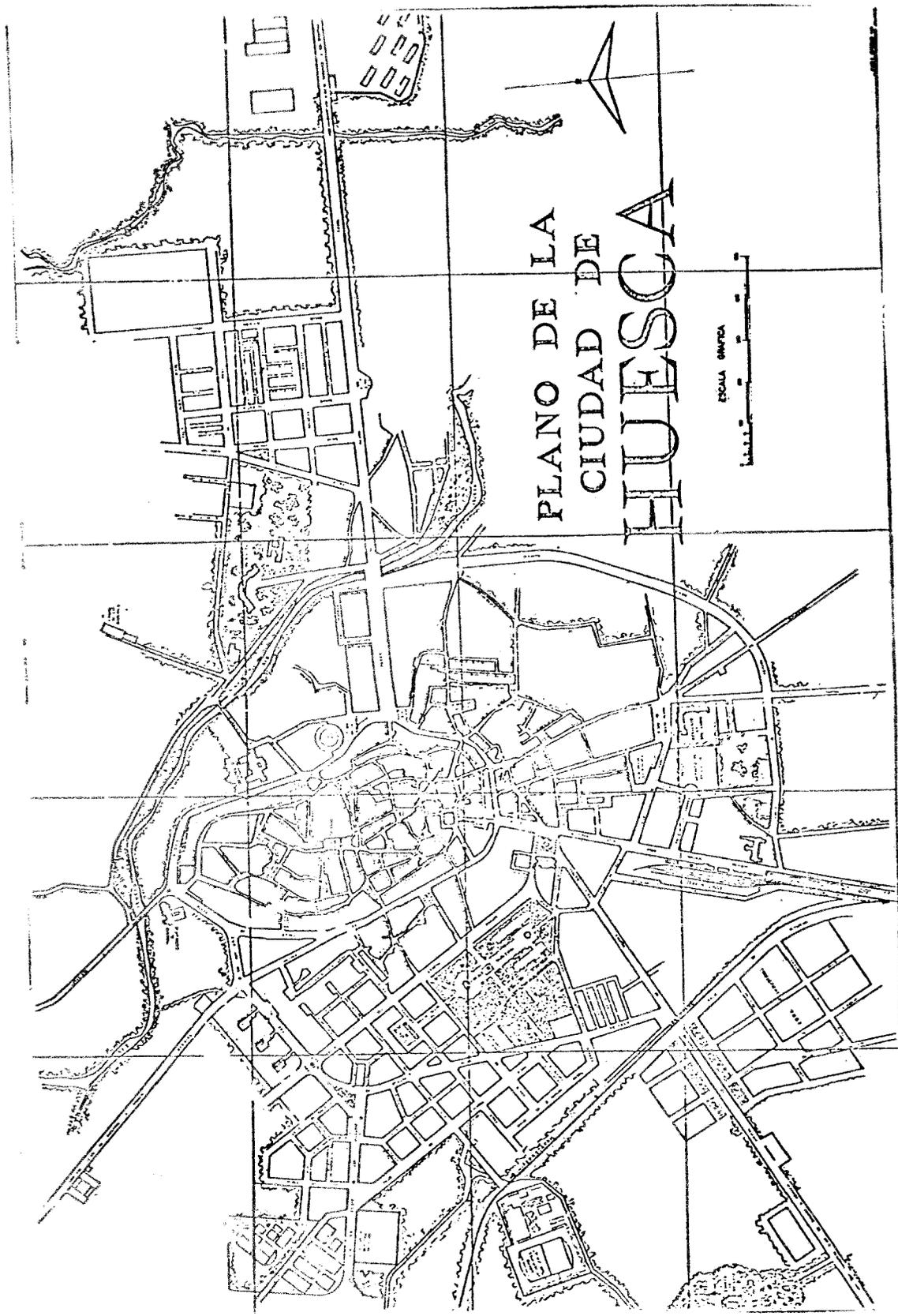
Acabamos de ver cómo la progresiva ascensión de la curva demográfica oscense desde la segunda mitad del siglo XVIII, y más nítidamente desde el último tercio del siglo pasado, tiene su concreción gráfica en un desarrollo urbano paralelo.

Situábamos la causa inmediata de este prolongado crecimiento en la designación de Huesca como cabeza de demarcación provincial, emanada de la Reforma de Burgos, y que nuestra ciudad debió saludar con gozo; no así la provincia. Efectivamente, tal resolución fomentó la vocación comercial de Huesca; extendió su área de influencia más allá de los límites topográficos de la Hoya, y posibilitó el comienzo de su importante, aunque tímido, proceso de industrialización, a partir, fundamentalmente, de la década de los 40-50, momento en el que la curva demográfica muestra su pendiente más acusada (Figs. 5 y 6). Observando con detalle la Fig. 6 donde aparecen relacionadas la curva de Huesca y la provincial, constantemente como desde el año 1877, al que hemos considerado 100, la curva de nuestra ciudad experimenta un tímido incremento hasta el año 40 (Índice: 148) y es a partir de entonces cuando la población presenta su despegue definitivo, habiéndose duplicado en 1960 (Índice: 217), y triplicado en 1975 (Índice: 319).

Paralelamente, la población provincial experimenta un minúsculo incremento hacia el año 1887 (Índice: 101), para emprender un paulatino descenso a partir de 1900, en dos momentos, 1920-40 y finalmente, a partir de 1955-60; regresión, de la que no volverá a recuperarse.

En el mismo sentido, el peso específico de la capital sobre la provincia aumenta progresivamente. Así, si en 1877, la población de la capital repre-





sentaba el 4,5 % de la provincial, dicha relación se acentúa en beneficio de nuestra ciudad: En 1940 es ya el 7,3 %; en 1960, el 6 %; en 1970, el 14,21 %, y en 1975 la población de la ciudad es casi la quinta parte de la provincial (16,8).

La situación que acabamos de presentar nos obliga a reflexionar seriamente sobre el alcance y condiciones de la misma. En efecto, tamaño crecimiento demográfico de la capital, no correspondido en la misma dirección por la provincia, que ni siquiera se ha mostrado estacionaria, nos hace pensar rápidamente en la necesidad de interpretar las curvas que acabamos de ver como una consecuencia, no del movimiento natural de la población, sino de intensos trasvases de población provincial, desplazados hacia la capital y otras provincias (Cataluña y Zaragoza). La capital recibe de este modo los contingentes procedentes del éxodo rural provincial, a los que se añade la inmigración extraprovincial, a partir de 1960, cuando la ciudad inicia su proceso de industrialización y comienza a presentar cierta atracción.

Evolución de la población de Huesca

Años	Habitantes	Índice	Capital		$\frac{\text{Capital}}{\text{provincia}} \times 100$
			Habitantes	Índice	
1877	252.239	100	11.416	100	4,5 %
1887	255.177	101	13.041	114	5,1 %
1900	244.867	97	14.194	124	5,7 %
1910	248.257	98	13.885	121	5,5 %
1920	250.508	99	15.281	133	6,1 %
1930	242.958	96	15.942	139	6,5 %
1940	231.647	91	16.943	148	7,3 %
1950	236.232	93	20.478	179	8,6 %
1960	233.543	92	24.781	217	10,6 %
1970	222.238	88	31.589	276	14,21 %
1975	216.345	86	36.484	319	16,8 %

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

1. LOS MOVIMIENTOS NATURALES

El hecho de que hayamos otorgado a los movimientos migratorios el mayor protagonismo en la evolución demográfica, no es óbice para que dediquemos especial interés a los movimientos naturales, en la medida que son reflectores inequívocos de las propias migraciones. Los movimientos naturales acusan, de esta manera, la incidencia de aquellas en la mayor celeridad del proceso de envejecimiento de la población provincial, que camina, si no hay una política demográfica que lo remedie, hacia el crecimiento cero. Si sobre la capital no se cierne tan grave amenaza, por la mayor juventud de su estructura demográfica, y, por los aportes inmigratorios, la provincia, por el contrario, corre el riesgo de vaciarse totalmente.

1.1. *La natalidad*

Como se contempla en el cuadro IV, 2, la natalidad oscense ha experimentado una importante regresión desde el pasado siglo. Si en 1877 la Tasa de Natalidad es alta, 37,4 %, propia, por lo demás, de países subdesarrollados, durante la primera mitad de siglo se mantiene en estos términos, descendiendo en la década de los 30 como consecuencia de la guerra civil. Al comienzo de la década de los años 40, terminada, pues, la guerra, vuelve a incrementarse levemente, para descender en 1948, en que se registra una tasa del 29,01 ‰, todavía alta. En la provincia tenemos un panorama similar en 1877, con tasas del orden de los 37,4 ‰, descendiendo a 18,08 ‰ en 1948, sensiblemente inferior a la registrada en la capital. A partir del año 1960, las tasas de natalidad se mantienen altas en la capital, fruto de la natalidad rural que tiene lugar en nuestra ciudad, debido a las deficiencias sanitarias que sufre la provincia, como veremos más adelante en lo concerniente al área de influencia, dentro de las funciones urbanas. Junto a las elevadas tasas urbanas, la provincia presenta cifras inferiores a las reales, por la misma causa. Ello nos ha movido a utilizar otro método para determinar una tasa de natalidad más acorde con la realidad.

Para ello hemos tenido en cuenta la relación existente entre los menores de un año, que figuran en el censo, y la población total. Considerando que la mortalidad infantil tiene —como es normal y generalizado— un debilísimo peso, y que las migraciones apenas afectan a este extracto de población, las cifras son más reales que en el caso anterior. Así, en 1960, la tasa de 31,1 ‰ para la capital se ve reducida a 15,25 ‰, mientras que la provincial aumenta a 15,6 ‰, producto, quizás, de una mayor permeabilidad a la política natalista de esta época, que en el medio urbano. A partir de 1970, la natalidad de la capital aparece igualmente exagerada: 35,2 ‰, mientras que en la provincia descende a 11,7 ‰. Con las rectificaciones que hemos establecido anteriormente obtenemos una tasa de 18,5 ‰ y 13,7 ‰ para la capital y provincia, respectivamente. Hay que tener presente que el momento de mayor inmigración se produce en 1960 y es, consiguientemente, en 1970, cuando fructifican los matrimonios de los jóvenes inmigrados. La provincia, por el contrario, comienza un acusado descenso de la natalidad debido, no a un régimen demográfico propio de países desarrollados, sino —todo lo contrario—, al imparable envejecimiento de la población, como veremos después.

En 1975, la tasa de la capital sigue descendiendo a 17,10 ‰ (deducida la natalidad rural), más propia de un tipo urbano, aunque más elevada que la provincial, consecuencia de un envejecimiento cada vez más acentuado. La provincia registra una tasa del 12,92 ‰, una vez computados los nacimientos que tienen lugar en la capital.

En general “un orillamiento de las tradiciones familiares, una concepción más materialista de la vida, un encarecimiento de las viviendas y la difusión de los anticonceptivos”⁴⁸, íntimamente ligada a aquellos conceptos, son las causas que nos explican la reducción de la natalidad.

48 BIELZA DE ORY: Vid. op. cit., pág. 29.

La Población de Huesca.
Crecimiento absoluto

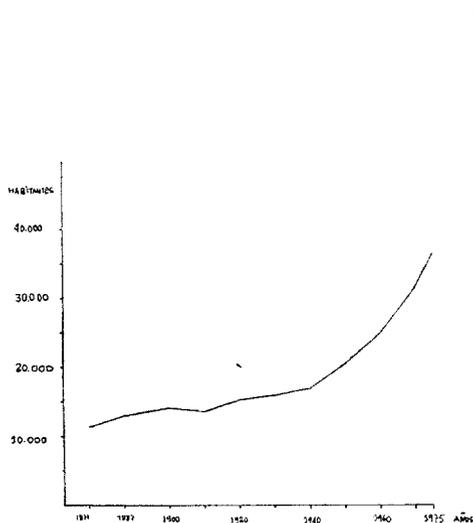


FIG. 5

HUESCA Y PROVINCIA
Crecimiento Relativo

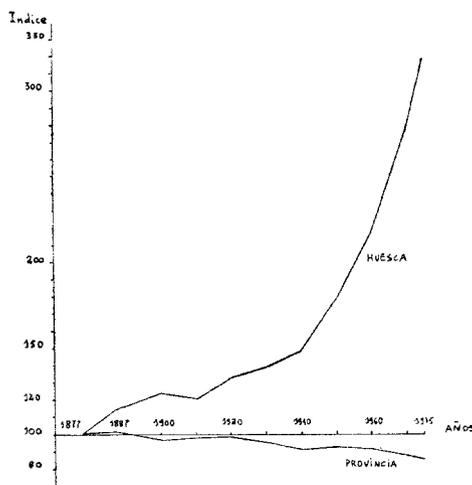


FIG. 6

NATALIDAD ‰

	<i>Provincia</i>	<i>Capital</i>
1877	37,4	37,4
1948	18,08	29,01
1960	15,6	31,1
1960*	16,32	15,25
1970	11,7	35,2
1970*	13,79	18,51
1975	11,5	32,6
1975*	12,92	17,10

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

* Corrección propia ya explicada.

1.2. *La mortalidad*

A lo largo del presente siglo, la mortalidad experimenta un descenso similar a la natalidad. Como ya es sabido, los notables avances de la medicina, los progresos realizados en el campo de la farmacopea y la higiene, junto a una elevación del nivel de vida y una alimentación equilibrada, son las causas de este notable descenso que, por lo demás, tiene lugar en todos los países desarrollados.

Si en 1877, la tasa de mortalidad es desmesuradamente elevada, ello se explica en base a las epidemias de cólera que azotaron nuestro país en el úl-

timo tercio de siglo. Dicho morbo afectó principalmente a las poblaciones urbanas, de manera que tanto Zaragoza y Teruel, como Huesca, muestran tasas más elevadas de mortalidad. Así, mientras en las capitales las tasas alcanzaban el 50,2 ‰ para Huesca, 37,1 ‰, Teruel y 38,8 ‰, Zaragoza, en las provincias la mortalidad se presentaba más atenuada: 32,5 ‰ para Teruel y 34,6 ‰ para Zaragoza. Tal fue la incidencia de las sucesivas epidemias, que aún manteniendo una elevada natalidad (37,4 ‰) para nuestra ciudad, el crecimiento vegetativo fue negativo: -12,8 ‰. Entrado ya el siglo, la mortalidad mantiene su tendencia a la baja, excepción hecha del período de la guerra civil, que supone un alza coyuntural. A partir de la contienda, la tasa desciende hasta alcanzar cifras típicas de países desarrollados.

Como sucedió con las tasas de natalidad, la mortalidad de la ciudad de Huesca aparece abultada, por el hecho de incluir la mortalidad rural que tiene lugar en las clínicas de la capital. De cualquier modo las tasas de la ciudad y la provincia son similares y denuncian un proceso de envejecimiento al que nos referiremos posteriormente. En 1948, Huesca presenta una tasa de 16,31 ‰, en tanto que en la capital, es sólo 13,08 ‰. A partir de 1960, las tasas descienden hasta niveles típicamente europeos: 9,7 ‰ y 10 ‰ para la capital y provincia, respectivamente. En 1970: 10,4 ‰ y 9,1 ‰, y en 1975, 11,7 y 10,2. El leve incremento registrado en la última década es consecuencia del envejecimiento en que se encuentra la población oscense y sobre todo la provincial, pues, aunque presente tasas levemente inferiores a la capital, no obstante, la mala dotación de la provincia en servicios sanitarios —supra—, eleva sensiblemente la tasa de nuestra ciudad.

MORTALIDAD ‰		
	Provincia	Capital
1877	32,5	50,2
1948	13,08	16,31
1960	10,0	9,7
1970	9,1	10,4
1975	10,2	11,7

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

1.3. *El crecimiento vegetativo*

El hundimiento de la natalidad, mayor que la recesión experimentada por la mortalidad se traduce en un consiguiente descenso del crecimiento vegetativo, que si no reviste caracteres alarmantes en el caso de la ciudad que nos ocupa, sí es, empero, más peligroso para la provincia, que avanza rápidamente hacia el crecimiento cero.

Si en los países desarrollados el crecimiento vegetativo muestra una conocida tendencia regresiva, en el caso de la provincia las causas hay que buscarlas, no en una etiología similar, sino en la mayor senilidad de la estructura

demográfica: el abandono del campo por la población joven, en edad de procrear, hace disminuir notablemente la tasa de natalidad, a la par que provoca un ostensible aumento del número de defunciones, como consecuencia de dicho envejecimiento.

Dejando a un lado el crecimiento vegetativo que se registra en las capitales aragonesas en 1877 —supra— y que en Huesca alcanza el —12,8 ‰, el crecimiento vegetativo ha disminuido considerablemente durante el presente siglo. En la década de los años 20, nos da una cifra entre 6 y 7 ‰⁴⁹, cifras bajas todavía, debido al elevado número de fallecimientos que provocan las sucesivas epidemias. Durante la década de los 30, vuelve a producirse un decrecimiento vegetativo como consecuencia de la guerra civil (—2,62), para experimentar en los diez años siguientes una recuperación: 12,7 ‰ para la capital, aunque la tasa provincial se mantiene baja: 5 ‰.

En 1960, la tasa de la capital baja al 5,5 ‰, mientras la provincial es levemente superior: 6,32 ‰, como consecuencia de la natalidad tradicionalmente más elevada en el medio rural, donde los hijos son recibidos más como una posibilidad de mano de obra precoz, que como un problema, cual sucede en los medios urbanos.

Crecimiento vegetativo

	<i>Provincia</i> ‰	<i>Capital</i> ‰
1877	4,8	—12,8
1948	5	12,7
1960	6,32	5,5
1970	4,6	8,1
1975	2,7	5,4

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

2. ESTRUCTURA BIOLÓGICA

Los movimientos naturales que acabamos de analizar tienen su expresión gráfica en una estructura biológica claramente envejecida. El cotejo de las sucesivas pirámides de edades, que hemos elaborado, nos permite seguir sucesivamente la evolución de la población, y su relación con la provincia. En 1887 (Vid. Fig. 7), ambas pirámides, la de la capital y la provincial presentan una disposición acorde con dicha figura geométrica. De base ancha, el grupo de los menores de 19 años representa el 43,4 ‰ del total de la población en el caso de la provincia, y 38,5 ‰ para la capital; los mayores de 60 años, tan sólo constituyen el 7,6 ‰ y el 6,9 ‰ respectivamente. La población oscense se presenta, pues, muy joven. Según el índice de vejez propuesto por Veyret-Verner⁵⁰ consistente en relacionar los mayores de 60 años con los

49 BIELZA DE ORY, V.: Op. cit., pág. 36.

50 VEYRET-VERNER, *Population*. París, 1959.

menores de 20 años ($I = > 60 / < 20$), y según el cual, una población muestra características de envejecimiento biológico cuando el cociente de dicha división es superior a 0,4, en 1887, tal como advertimos en la forma apiramidada del histograma, la población de Huesca es claramente joven. El índice de vejez nos da 0,17 para la capital y provincia.

Reversiblemente, Veyret propone un índice de juventud, situando un 35 % como umbral mínimo de población joven, y no sobrepasando el 12 % de viejos. Ambos requisitos son cumplidos escrupulosamente por Huesca en 1877. La estructura es muy similar a lo largo de las dos primeras décadas del siglo actual; por ello hemos obviado las pirámides de edades. En 1960, tras el paréntesis de la guerra y postguerra, la tendencia al envejecimiento biológico comienza a adivinarse en las pirámides de edades. Así, la de 1960 (vid. Fig. 8), parece adoptar una proclividad a la forma prismática: la cúspide comienza a ensancharse peligrosamente, hasta acercarse a las dimensiones de la base. Es decir, la población de más de 60 años representa el 10,24 % (15,2 % para la provincia: no cumple el índice de juventud aludido), siendo los menores de 20, el 30,6 % para la capital, que no llega al umbral propuesto por Veyret, y del 28,99 % para la provincia, que tampoco alcanza dicho umbral. En cuanto al índice de vejez, la capital registra 0,33, próximo ya al umbral de envejecimiento, y la provincia traspasa dicho umbral con 0,52.

La pirámide provincial de 1960 se acerca a un prisma con dos estrangulamientos: entre los 20 y 24 años, como consecuencia del déficit de nacimientos ocasionados por la guerra civil, y otro en los años 40-49, debido a los muertos en la contienda. La intermitencia de apófisis y diafragmas trata de recoger las consecuencias de los movimientos migratorios, las recepciones y drenajes de población. La pirámide de la ciudad presenta todavía una disposición más triangular, pero tendiendo también a ampliar su cúspide. Es perceptible el aporte inmigratorio, siendo el año que registra mayores llegadas. La población de la capital, que es excesivamente vieja en la cúspide da, como hemos visto, 0,33 de índice de vejez (próximo al umbral de vejez). Ello es consecuencia del menor volumen de los comprendidos entre 0 y 20 años, a la par que cobra más importancia el estrato de 20-29 años.

La pirámide de 1970⁵¹ muestra una forma ya más prismática que propiamente apiramidada. La de la capital es, ciertamente, más joven, pero superando ya el umbral de vejez: 0,46. Vuelven a repetirse los estrangulamientos de la guerra civil a que nos hemos referido, pero la cúspide tiene más importancia que en la década anterior: el grupo de los mayores de 60 años supone el 15,27 %. Comienza a producirse una homogeneización en el peso de los diferentes grupos de edades. No obstante, el porcentaje de menores de 20 años aumenta levemente hasta situarse en 32,93 %, como consecuencia del incremento de natalidad (a que nos referimos anteriormente) en 1970. La pirámide provincial es quasiprismática, dando un índice de vejez superior: 0,55. El grupo de los mayores de 60 años y los comprendidos entre 40-59 representan casi la mitad de la población. La base de la pirámide, cada vez más estrecha, traduce gráficamente el hundimiento de la natalidad rural.

51 Vid. BIELZA DE ORY, op. cit., pág. 43.

1887

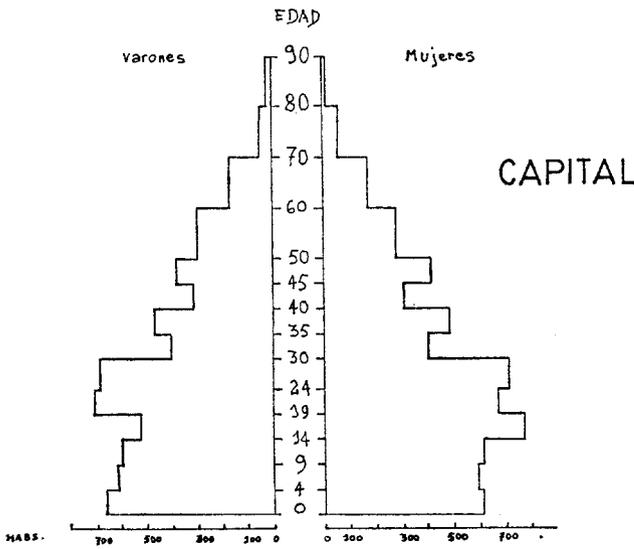
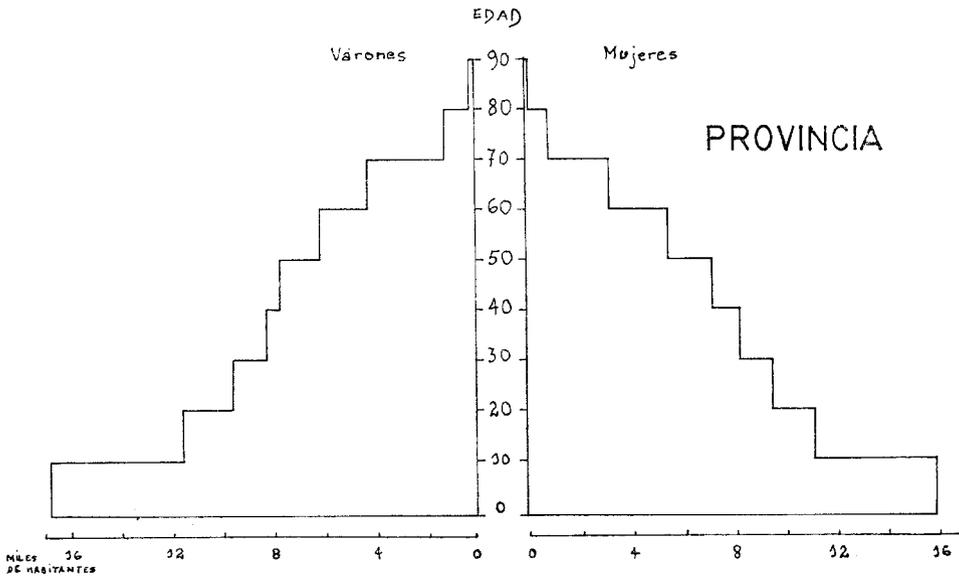


FIG. 7

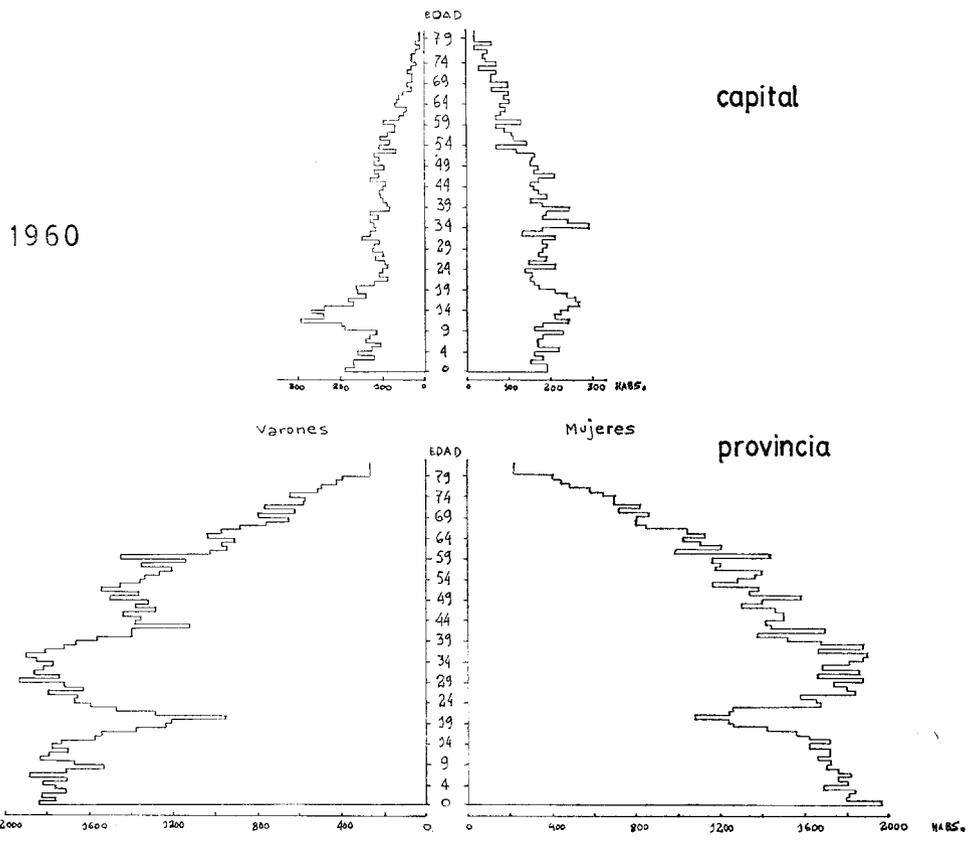


FIG. 8

PROVINCIA Y CAPITAL 1975

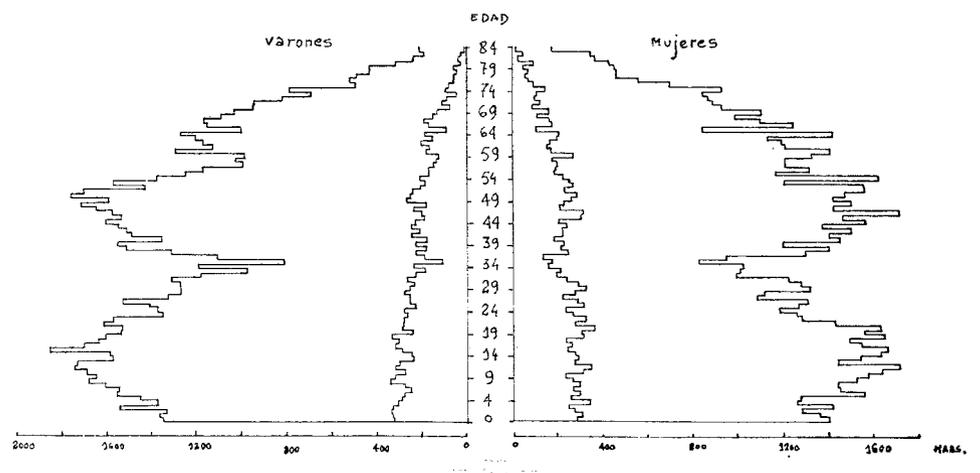


FIG. 9

En 1975 (vid. Fig. 9), apenas se registran modificaciones importantes en la estructura biológica de la capital. No obstante, el envejecimiento continúa acelerándose: 0,50. La disminución de la natalidad, provoca un leve descenso en el grupo de los menores de 20 años, haciéndose más numeroso el de los comprendidos entre 20 y 39 años, y acentuándose el de los mayores de 60 años: (16,16 %). En la provincia, el envejecimiento adquiere tintes alarmantes: 0,70, índice de vejez (casi dos veces el umbral de Veyret) y un 28,8 % en el grupo de jóvenes. La figura parece un paralelepípedo con profundos diafragmas en los estratos jóvenes, cuya población es drenada hacia la capital y otras zonas del territorio nacional. Además, una rápida disminución del ritmo natalista es constatable a partir de los comprendidos entre 15 y 0 años. La población de más de 60 años constituye una quinta parte del total provincial (20,26 %).

La utilización de otros indicadores: Índices de Reemplazamiento, Tasa de Dependencia, etc. corroboran de nuevo el envejecimiento de la estructura biológica que venimos afirmando. Efectivamente, el Índice de Reemplazamiento, indicador que permite determinar la posibilidad que tiene una generación de ser reemplazada por otra (8), presenta una evolución regresiva desde el siglo pasado. Si en 1887, el índice para la capital se sitúa en 2,0 —estamos ante una población joven, sin problemas de reproducirse a sí misma—, en 1960, sigue manteniendo un índice saneado: 2,07, obra de los aportes inmigratorios jóvenes. No obstante, en esta misma fecha, el índice provincial baja al 1,37, como consecuencia de la emigración rural. En 1870, el índice de reemplazamiento desciende brusca y peligrosamente: 1,15 para la capital y 0,98 para la provincia, que nos denuncia —de seguir en la misma tónica— la imposibilidad de que la generación de los comprendidos entre 40 y 64 años sea reemplazada por la siguiente. En 1975, las cifras provinciales descienden todavía más: 0,96, aunque la capital experimenta —dentro de un índice peligroso— una leve alza: 1,18, que no modifica, en absoluto, el síndrome que estamos diagnosticando.

La Tasa de Dependencia, o relación de dependencia existente entre la población teóricamente inactiva (menores de 15 años y mayores de 64) y la activa (también teórica, comprendidos entre 15 y 64), arroja cifras, de nuevo, peligrosas, sobre todo desde el punto de vista de las consecuencias para la actividad económica: una población cada vez menos numerosa debe cargar con un gran contingente de inactivos. La tasa de dependencia en 1887 presenta rasgos de normalidad. Si bien, es verdad, elevada en cierta medida, por el peso del grupo de los menores de 20 años (38,5 % en 1887 —supra—; vid cuadro): la dependencia es del 48,9 %, casi la mitad de la población teóricamente activa. En 1960, por el mayor peso del grupo de los comprendidos entre 20 y 39 años, la tasa de dependencia es menor: 41,74 %. La provincia presenta, por el contrario, una tasa más elevada: 49,6 %. A partir de 1975, el envejecimiento de la población se plasma igualmente en la tasa de dependencia. El peso de la población vieja (más de 60) es el responsable de la tendencia alcista: 55,24 % y 55,57 % para la capital y provincia respectivamente. En 1975, se mantiene el mismo estado de cosas, en torno al 55,13 % para la capital y

55,67, la provincia; lo que advierte que la población teóricamente activa debe cargar con una masa de población que representa ya más de la mitad de sí misma.

Evolución de la población por grupos de edades

Años	0 - 19 %		20 - 39 %		40 - 59 %		60 > %		Indice	Vejez
1887	43,4	38,5	28,0	34,7	20,7	19,6	7,6	6,9	0,175	0,179
1960	28,99	30,6	32,26	39,16	23,43	19,79	15,2	10,24	0,52	0,33
1970	31,17	32,93	24,87	26,17	26,54	25,61	17,4	15,27	0,55	0,46
1975	28,8	32,18	23,8	27,15	27,03	24,49	20,26	16,16	0,70	0,50
	Prov.	Capital	Prov.	Capital	Prov.	Capital	Prov.	Capital	Prov.	Capital

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

Indice de reemplazamiento

	Provincia	Capital
1887	—	2,0
1960	1,37	2,07
1970	0,98	1,15
1975	0,96	1,18

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

Tasa de dependencia

	Provincia %	Capital %
1887	—	48,9
1960	49,6	41,74
1970	55,57	55,24
1975	55,67	55,13

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

3. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Como apuntamos al comienzo de este capítulo, el índice de 319 que registra Huesca en 1975 (sobre la base de 1877 = 100), la triplicación de su población en menos de un siglo, nos obliga a tomar en consideración otros fenómenos para comprender la situación actual de la población. Su enorme crecimiento a lo largo del siglo se debe a los movimientos migratorios —la inmigración, justamente— que han vaciado la provincia en beneficio de la capital, junto con otras zonas del territorio nacional (Zaragoza, Cataluña, etc.). La

capital, por su parte, ha recibido, sobre todo en la década de los años 60, importantes aportes de inmigrados procedentes de otras provincias. (Andalucía, Extremadura, etc...). Ya en los últimos años del siglo pasado, la ciudad recibe un 16,3 % de población procedente de otras provincias (9,6 %, varones y 6,6 % mujeres). En el año 1960, —supra— los nacidos fuera de la provincia representan el 29,78 % (casi la tercera parte), en un movimiento (como los extraprovinciales) que afecta, sobre todo, a los varones: 20,6 % (9,7 %, las mujeres).

Sin embargo, a partir de 1970 la inmigración extraprovincial desciende hasta el 19,06 %, sobre el total de la población y se mantiene en esa tónica en 1975 (19,08 %). No obstante, el débil crecimiento vegetativo (5,4 ‰ en 1975) se ve compensado con la orientación intra-provincial de las migraciones. En 1970, el 80,2 % ha nacido en la provincia; la inmigración provincial a la capital alcanza 5.050 personas, en términos absolutos, suponiendo el 15,89 %. Las migraciones intraprovinciales afectan de manera especial al sexo femenino: de las 5.050 personas venidas a la capital desde la provincia en 1970, 2.443 son varones, mientras son 2.607 las mujeres.

La emigración desde la capital, con ser apreciable, no ha revestido la importancia de la orientación inmigratoria.

Evolución de la población según lugar de nacimiento %

	<i>Nacidos fuera provincia</i>			<i>Nacidos en provincia</i>		
1887	16,3	9,6	6,6	82,8	38,3	44,4
1960	29,78	20,6	9,7	68,7	29,0	39,6
1970	19,06	9,09	9,96	80,2	38,3	41,8
1975	19,08	9,13	9,94	80,1	38,9	41,2
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

4. ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN

Las consecuencias del envejecimiento de la población, que hemos venido denunciando en los apartados anteriores, se manifiestan diáfamanamente a la hora de analizar la estructura económica de la población oscense. Si en 1960, la población activa —real— se estimaba en un 43,97 % —porcentaje nada extraño, si tenemos en cuenta que la tasa de dependencia (supra) es del 41,7 %—, con una participación masculina sobre el total del 34,97 % y un 9 % de mujeres, en 1970, a consecuencia del envejecimiento de la población, el porcentaje de población económicamente activa desciende hasta el 35,22 % (26,4 % varones y 8,86 % mujeres), estabilizándose en 1975 (35,52 %).

Las anteriores cifras estaban referidas a la aportación de la población activa respecto del total de la población. Ello quiere decir que si en 1960 el 9 % de la población son mujeres económicamente activas, el hecho de que des-

cienda este porcentaje a 8,85 % no quiere decir que la aportación femenina a la actividad económica descienda en el mismo sentido. Si observamos el cuadro, constatamos cómo dentro de la población activa en 1960 las mujeres suponen un 20,4 %; en 1970 son el 25,15 %, descendiendo levemente en 1975 (24,66 %). Por consiguiente, en relación al volumen de población activa, la incorporación de la mujer al trabajo ha aumentado, aunque se mantiene de forma todavía tímida. Por simple compensación, el porcentaje de población inactiva ha aumentado considerablemente, pasando del 55,71 % en 1960, al 64,47 % en 1975.

La participación femenina en la actividad económica, aunque mayor en el estrato de 20 a 25 años, decrece rápidamente en la medida en que el matrimonio supone, para la mayoría de las mujeres, el final de una actividad (desde el punto de vista económico) transitoria y casi experimental.

HUESCA

distribución sectorial de la población activa

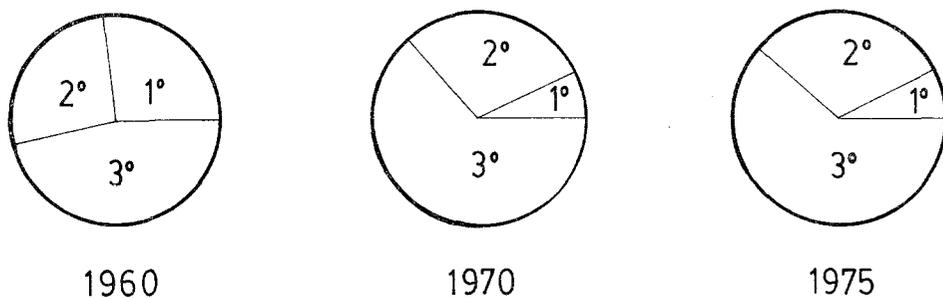


FIG. 10

Desde el punto de vista de la distribución sectorial de la población activa, la ciudad de Huesca, por su función predominantemente administrativa y comercial, como intentaremos demostrar en otro capítulo, mantiene una población activa decantada fundamentalmente hacia el sector terciario. Pero sigamos la evolución que ha experimentado en las últimas décadas. En 1960 (vid. Fig. 10), el sector terciario es predominante: 46,3 % de la población activa y, sin embargo, es todavía importante el primario: 26,8 %, no en términos absolutos, sino en relación al sector secundario que es una décima inferior 26,7 %. Recogiendo censos anteriores, la situación era todavía más favorable al sector primario. La situación cambia en 1970, en que el sector primario se reduce al 7,15 %. El sector secundario, que acusa el "boom" de la actividad constructiva generada por la inmigración atraída por la incipiente industrialización, crece respecto de la década anterior, arrojando un 29,5 %.

Pero el más favorable es, sin duda, el sector terciario, que supone el 63,3 %. En 1975, el sector primario sigue bajo: 7,3 % y el terciario desciende levemente: 61,4 %, en beneficio del secundario, que alcanza 31,2 %. El tema nos lleva inmediatamente a la función urbana de la ciudad que tratamos en el próximo capítulo.

Población según su relación con la actividad económica

	<i>Activa</i>		% (I)		<i>Inactiva</i>		%	
1960	43,97	34,97	9	55,71	15,16	40,55		
1970	35,22	26,46	8,86	64,63	21,29	43,34		
1975	35,52	26,75	8,76	64,47	21,65	42,82		
	Total Varones		Mujeres	Total	Varones	Mujeres		

Porcentajes sobre el total de la población activa o inactiva

	<i>Activa</i>		<i>Inactiva</i>	
1960	79,5	20,4	27,21	72,78
1970	75,12	25,15	32,94	67,05
1975	75,30	24,66	33,58	66,41
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres

Fuente: I. N. E. Elaboración propia.

V. FUNCIONES URBANAS

En el primer capítulo de este trabajo hemos puesto todo nuestro empeño en el intento de mostrar la íntima relación existente entre la situación y la finalidad para la que fue creada la ciudad de Huesca. Concluimos en el carácter geocéntrico de la situación —junto al emplazamiento defensivo, en altura— como factores determinantes en el ejercicio de la función militar que nuestra ciudad desempeñó en su fase genética. Dicha función perdura hasta bien entrada la Edad Media. Desde la conquista cristiana por Pedro I hasta la toma de Zaragoza por Alfonso I, desempeñó además, una función política importante como capital —transitoria— del Reino de Aragón. Vimos, también, cómo una vez que la función militar se torna caduca, no por ello desaparece la ciudad, pues su situación —en el contacto montaña-llanura— le brinda la posibilidad de desarrollar su función de ciudad-mercado.

Ahora bien, desde el momento que hablamos de “función”, con un cierto sentido exclusivista —síntesis de la totalidad—, no queremos decir, en absoluto, que nuestra ciudad desempeñase únicamente esas funciones. Todo lo contrario, junto a la función comercial un alto porcentaje de población acti-

va debió estar dedicada al ejercicio de otras actividades: la agricultura, una industria artesanal, etc.

Los umbrales que definen la noción de función han variado, como es sabido en el tiempo y el espacio. Por ello no podemos hablar, en términos absoluto, de especialización (sería preciso establecer las pertinentes relaciones con otras ciudades de rango similar, a lo largo de la historia). Por ello intentaremos ver aquí el panorama funcional desde una perspectiva inevitablemente idiográfica, reservando para las últimas décadas de nuestro siglo el concurso de métodos nomotéticos, entre los que utilizaremos el índice de Nelson para determinar la especialización funcional de las ciudades.

I. LAS FUNCIONES EN EL PASADO

Con las limitaciones que entraña, pues, el estudio de las funciones en el pasado, debemos afirmar que en el caso de Huesca, coexistieron, desde la Edad Media hasta el siglo XIX, una función comercial, junto a una actividad agrícola —mayoritaria en el conjunto de la población— y un artesanado bien diversificado.

Numerosas noticias nos dan cuenta de la importancia de la actividad agrícola. Así, Juan F. Utrilla⁵², habla del carácter mayoritario de la actividad agropecuaria: “En una ciudad como Huesca —refiere F. Balaguer—⁵³, cuya economía es esencialmente agrícola, los riegos han constituido siempre un problema de primera importancia”.

El carácter prioritario de la actividad agrícola continuó, durante la Edad Moderna y aún a principio del siglo XIX, el 4 de julio de 1819, el Ayuntamiento de la ciudad, solicita del Fiscal de S. M. la posibilidad de gravar algunos artículos de consumo con el fin de obtener unos devengos con los que subvenir las obras de reparación y limpieza del pantano de Arguís “del que depende buena parte de la economía local... Si la ciudad no se ha de arruinar, o si se han de conservar sus labradores, que son los que realmente la componen, porque carece de industria y tiene poco comercio...”⁵⁴.

Madoz⁵⁵, finalmente, afirma: “...la agricultura es la actividad principal de casi todos los habitantes de esta ciudad”. Se trata de una agricultura dedicada fundamentalmente al cultivo de cereales: 9.000 cahíces de trigo y 5.000 de cebada, junto a productos hortofrutícolas (4.000 cahizadas de regadío: unas 1.520 Has.)⁵⁶. Todo ello subviene las necesidades de la ciudad, y genera además una actividad comercial con la región, principalmente, aunque parte de sus excedentes se exportan también.

Respecto de la actividad artesanal, los nombres de muchas calles de la

52 UTRILLA, J. F.: Op. cit., pág. 15.

53 BALAGUER, F.: *Algunos datos sobre Huesca... Reyes Católicos*, op. cit. pág. 126.

54 MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Unas notas sobre la economía oscense de principios del siglo XIX*. “Argensola”, T. VII (Huesca, 1956), pág. 122.

55 MADOZ: Op. cit., pág. 310.

56 ASSO: Op. cit., pág. 40.

ciudad, como hemos visto ya, hablan por sí mismos del desarrollo de algunos oficios. Según referencia de ASSO⁵⁷, Jaime I otorgó a la ciudad el privilegio de tener una fábrica de paños de colores y caldera de tinte real. Herreros, freneros y ballesteros constituían los oficios ejercidos por la población musulmana. Otro de los oficios tradicionales en la ciudad fue el de los tejedores, pues ya en 1239 hay alusiones a la cofradía por ellos constituida⁵⁸. Según J. F. UTRILLA⁵⁹, la industria de la piel tenía una importancia considerable. Zapateros, corrieros, pelliceros, adobadores, basteros, boteros y odreros, constituían cerca del 20 % de la población activa. La población dedicada a la industria metalúrgica supondría el 8 %. En síntesis, se trataba de un artesanado muy diversificado y con un grado de especialización —por otra parte, normal— más bien mínimo.

La actividad comercial, sí debió tener, en cambio, mayor importancia, pues la situación de nuestra ciudad, en la zona de contacto entre dos regiones geoeconómicamente diferentes, como hemos repetido tantas veces, contribuyó en buena medida al desarrollo de esa actividad. La montaña, de economía predominantemente silvo-pastoril, y el llano, cerealista, —ambos complementarios—, tenían en Huesca un típico lugar de intercambio de productos: un mercado. La existencia del Mercado de ganados data del siglo XII: “Estando en Huesca el Rey Jaime I a 3 de abril de 1242, concedió a la ciudad el privilegio de tener mercado semanal de sal, lino, lana y cereales, dentro del recinto amurallado, en el lugar que el concejo designara. Y manda que el Almudí y el Peso se trasladen a él⁶⁰. El comercio de hortalizas era igualmente importante, dada la extensión de tierras de regadío. Gran parte de sus excedentes salían hacia Cataluña, y también a los pueblos de la provincia (la montaña, sobre todo)⁶¹. Huesca constituiría, también, uno de los puntos de “ruptura de carga” en las importaciones de géneros ultramarinos, telas y paños catalanes, arroces y setas de Valencia, garbanzos castellanos, etc.... Desde Huesca serían distribuidos posteriormente al resto de las provincias. Existen, según Madoz⁶², entre 40 y 60 “tiendas de todas clases” y se celebra, además de hallarse abierto todos los días el Almudí, un mercado los lunes de cada semana (posteriormente trasladado a los jueves). Las ferias de ganados son también de primera magnitud⁶³.

A partir del último tercio de la centuria pasada, la designación de Huesca como capital provincial contribuyó en buena parte a fomentar la ya tradicional función comercial. Gentes venidas de toda la provincia aprovechaban sus viajes para la compra de determinados artículos. El área de influencia de nuestra ciudad, restringida tradicionalmente a su comarca (La Hoya),

57 *Ibidem*, pág. 10.

58 ARCO, R.: *Notas históricas de economía oscense*, en “Argensola”, T. I, núm. 2 (Huesca, 1950), pág. 109.

59 UTRILLA, I. J.: *Op. cit.*, pág. 15.

60 ARCO, R.: *Notas históricas...*, *op. cit.*, pág. 116.

61 MADOZ, P.: *Op. cit.*, pág. 310.

62 *Ibidem*, pág. 310.

63 *Ibidem*, pág. 310.

transcendía los límites de la misma, para extenderse a toda la provincia, desde el punto de vista administrativo. La situación se mantiene hasta bien entrado el siglo actual con una típica dualidad funcional: agrícola y administrativo-comercial. Hay que esperar a la década de los 50, y posteriormente, para que el sector agrario pierda peso en beneficio de la industria.

2. LA ESPECIALIZACIÓN FUNCIONAL DE LA CIUDAD ACTUAL

Para determinar el grado de especialización funcional de la ciudad de Huesca, en los distintos grupos de la actividad económica, utilizaremos el índice de Nelson⁶⁴. Para medir el grado en que una comunidad se ha especializado en una función o funciones determinadas, Nelson utilizó una muestra de 897 áreas urbanizadas de Estados Unidos en 1950, y observó la clasificación de servicios dentro de ellas; a saber, la proporción de población activa total dedicada a la minería, la industria, los transportes y comunicaciones, el comercio, servicios personales, públicos, etc.... Para cada una de estas funciones calculó la proporción promedio que se dedica a ellas, así como la desviación standard. La especialización, según Nelson, se daba cuando un área urbanizada tenía una proporción de su población activa empleada en una función determinada que era igual o mayor que el promedio más una desviación standard de esa función. Si se deseaba observar un grado mayor de especialización se podía hacer calculando las ciudades que tenían una proporción igual o mayor que el promedio más dos o más tres desviaciones standard.

Siguiendo este mismo método, Díez Nicolás⁶⁵ ha calculado la proporción media (de los municipios urbanos españoles) de población dedicada a cada una de las ramas de la actividad económica, así como la desviación standard de cada una de esas funciones.

Grupos de actividades económicas⁶⁶

	\bar{X} %	σ	$\bar{X} + \sigma$	$\bar{X} + 2 \sigma$	Huesca 1960	
Agric. sil.	21,11	19,40	40,51	59,91	25,15	1
Minas	3,39	12,52	16,51	29,03	0,32	0
Indus. fabri.	33,22	20,71	53,93	74,64	15,93	0
Construcción	7,63	4,10	11,73	15,33	8,91	1
Elect. aguas	0,66	0,89	1,55	2,44	0,57	0
Comercio	10,15	5,06	15,21	20,27	10,66	1
Transportes	5,75	4,07	9,82	13,89	5,8	1
Servicios	18,79	37,93	56,72	94,65	28,73	1

Fuente: Díez NICOLÁS, J.: *Especialización funcional y dominación en la España urbana* (Madrid, 1972), pág. 154. Elaboración propia según el Censo de 1960 para la ciudad de Huesca.

64 NELSON, H. J.: *A service classification of American Cities*, en "Economic Geography", 31, 1955, págs. 189-210.

65 Díez NICOLÁS, J.: *Especialización funcional y dominación en la España urbana* (Madrid, 1972).

66 Siendo \bar{X} , la media nacional de población, en términos porcentuales, dedicada a cada una de las ramas y σ la desviación standard de cada una de ellas.

La consideración de estos datos, nos da para 1960 un panorama no muy claro respecto a la superespecialización administrativa que observaremos en 1970. En este cuadro, Huesca, aparece como una ciudad especializada en Servicios, con una participación del 28,73 % respecto de la población activa total, que supera ciertamente la media nacional: $\bar{X} = 18,79 \%$; pero no puede hablarse de una especialización mayor, puesto que $\bar{X} + \sigma$ (la media más la desviación standard) es igual a 56,72, cifra bastante lejana del 28,73 % mencionado. Ello es debido al alto coeficiente de variación⁶⁷ (relación entre la media y la desviación standard para los municipios urbanos españoles, que en el grupo de los servicios alcanza el 202 %, lo que nos hace pensar en la gran complejidad de esta categoría, puesto que incluye indiferenciadamente servicios tan radicalmente distintos como el servicio doméstico, y los servicios relativos a la administración pública.

Huesca, posee, además, una especialización en el ramo de transportes, almacenajes y comunicaciones, arrojando un porcentaje de 5,8 %, superior a la media nacional: 5,7 %. La función comercial aparece también como especializada al darnos un 10,66 %, igualmente superior a $\bar{X} = 10,15$. La construcción se presenta también especializada: 8,9, frente a 7,63 % = \bar{X} . Finalmente, la proporción de dedicación a actividades agrícolas es superior a la media nacional: 25,15 % y 21,11 % respectivamente.

En 1960, por consiguiente, debemos establecer la conclusión de que estamos ante una ciudad plurifuncional, donde el peso del sector primario, con ser sólo el 26,0 %, sin embargo, considerado relativamente, es alto, puesto que supera la media de los municipios urbanos. Junto a la función agrícola, Huesca desempeña simultáneamente funciones: constructiva, comercial, de transportes y servicios, pero en ningún caso puede hablarse de monofuncionalismo o especialización mayor en sector alguno. Debemos pensar, por otra parte, que 1960 es la fecha a partir de la cual va a comenzar la industrialización de Huesca, y, aunque en ningún caso ello va a reflejarse en la próxima década —en una especialización de la función industrial—, sin embargo, como es sabido, la instalación industrial provoca un incremento en el número de población dedicado a los servicios. Es la razón fundamental para comprender la situación de los diez años siguientes.

En 1970, nos encontramos ante un panorama bien diferente. La plurifuncionalidad constatada en la década anterior, desaparece en beneficio de una superespecialización en el grupo de los servicios. Aquí, el porcentaje de la ciudad: 37,42 %, es superior a la medida más tres desviaciones standard (34,7). Le sigue la rama correspondiente a establecimientos financieros: 3,29 % (1,8 %, la media nacional), siendo superior a la media más una desviación standard. El comercio: 18,52 %, es de nuevo superior a $\bar{X} + \sigma$: 18,01.

⁶⁷ El coeficiente de variación es sintomático de las diferencias intermunicipales en las proporciones de población activa que se dedican a esa actividad.

Función urbana de Huesca

<i>Rama actividades económicas</i>	\bar{X}	σ	$\bar{X} + \sigma$	<i>Huesca</i>	<i>Grado</i>
Agricultura gan.	25,2	22,8	48,0	7,06	0
Minas	1,7	6,9	8,7	0,07	0
Industrias fab.	27,0	18,4	45,4	18,28	0
Electr. gas	0,9	4,1	5,0	0,78	0
Construcción	11,8	5,5	17,3	10,36	0
Comercio	12,3	5,6	18,01	18,52	2
Transportes	5,3	2,8	8,1	3,96	0
Est. financieros	1,8	1,1	2,9	3,29	2
Servicios	13,7	7,0	20,7	37,42	4

Fuente: FOESSA. Elaboración propia, 1970⁶⁸.

En el capítulo anterior constatábamos cómo en 1970, se registra una baja importante en el sector primario (agrícola en su totalidad), en tanto que experimentaban un crecimiento el industrial y los servicios. Pues bien, nuestra ciudad dista mucho de ser industrial: 18,28 % frente a 27 % nacional, pero no cabe duda de que esta tímida industrialización ha provocado un paralelo crecimiento en el sector servicios, aunque el mayor peso de éstos se debe sobre todo a la condición de capital que ostenta Huesca. Los establecimientos financieros que en el Censo de 1960 aparecían incluidos en el capítulo de servicios, constituyen también una función especializada, aunque no en el grado de la función administrativa. Si bien la provincia de Huesca constituye un espacio polinuclear donde el comercio ha tenido un desarrollo importante durante el pasado, el hecho de ser capital provincial, por donde se ven obligados a pasar todos los habitantes de la circunscripción, a efectos administrativos, le ha ofrecido mayores posibilidades de fomento en esta actividad. Tampoco hay que olvidar que, inmediatamente, ejerce una indiscutible función de ciudad-mercado para su comarca.

En 1975, no tenemos cifras a nivel nacional para poder seguir utilizando el modelo de Nelson. Sin embargo observamos que la rama relativa a servicios vuelve a experimentar un incremento, situándose en 39,67 %. Lo mismo cabe decir para los establecimientos financieros: 4,08, frente a 3,29 en 1970. Nuestra ciudad sigue acusando una superespecialización en el sector servicios, y también en establecimientos financieros (aquí, se trata más bien de una especialización). Todo ello en el supuesto de que los promedios a escala nacional no sufran demasiadas modificaciones. El sector industrial crece de nuevo, aunque en ningún momento se acerca a los umbrales de especialización. Por contraposición, la función comercial ha experimentado un considerable receso: del 18,52 % desciende al 12,85, situándose por encima de la media nacional de 1970. Desconociendo el alcance de los datos nacionales, no podemos afirmar la especialización, o no, de este sector. De cualquier modo, el

68 Los datos referentes a \bar{X} y σ han sido tomado del informe FOESSA: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975*. (Madrid, 1976), pág. 106.

crecimiento de las ciudades de la provincia ha podido provocar una regresión del área de influencia comercial de nuestra ciudad.

2.1. La función industrial

La recesión de la actividad agrícola —más acusada todavía si tenemos en cuenta que en ese 7 % hay una importante participación de los municipios rurales incorporados a la capital— ha tenido como contrapartida el crecimiento del sector industrial en los últimos años, si bien no con características de especialización. Se observa en Huesca un marcado minifundismo en las explotaciones industriales. La mayoría de ellas se sitúa en torno a 17,62 empleados por establecimiento; cifra, que, por otra parte, es poco significativa debido a la gran desviación de cada uno de los grupos. Así nos encontramos con gran número de fábricas que cuentan con menos de seis empleados (166 establecimientos), y sólo 10 con más de cien obreros. Con todo, predomina, pues, la pequeña explotación.

Por orden decreciente, los subsectores industriales se distribuyen de la siguiente manera atendiendo al volumen de empleo:

Establecimientos industriales según el número de asalariados

Ramo	6	6-10	11-25	26-50	51-100	100	Total	Empleo	
								total	n.º establ.
Explotaciones avícolas	7		1			2	10	385	38,5
Productos alimenticios	22	9	2	4		1	38	434	11,4
Bebidas	1		1	1			3	58	19,3
Textiles	1						1	1	1
Calzado	8	3	1			1	13	257	19,7
Madera y corcho	7	2	3				12	90	7,5
Muebles	14						14	39	2,7
Papel		1					1	8	8
Imprentas, editoriales	4	4	1	1			10	89	8,9
Cuero	2						2	3	1,5
Productos químicos	1						1	1	1
Deriv. petróleo y carbón ...	1						1	1	1
Productos minerales	8	3	5	2	1	1	20	393	19,6
Industrias metálicas básicas	1	1	1				3	22	7,3
Productos metálicos	6	3	3		1		13	175	13,4
Maquinaria	1	4	1	1	3	5	14	1.203	85,9
Maquinaria eléctrica	5	2	1	1			9	71	7,8
Rep. material transporte	35	14	7	3	1		60	436	7,2
Edificación	43	12	12	8	5		80	1.036	12,9
Energía eléctrica					1		1	87	87
TOTAL HUESCA	166	55	42	21	12	10	306	4.789	15,6

Fuente: ECONOMISTAS ASOCIADOS: *Estudio Socioeconómico de los municipios aragoneses*. Diputación Provincial de Huesca, 1975.

El primer lugar es ocupado por las empresas de construcción de maquinaria (excepto maquinaria eléctrica), con un empleo total de 1.203 personas, representando el 25,12 % del total industrial. Es el sector menos minifundista, con una relación de 85,92 personas por establecimiento. A la fabricación de bienes de equipo sigue en importancia el subsector de construcción: las empresas de edificación suponen el 21,6 % con un total de 1.036 personas empleadas, y con un tamaño medio de 12,96 personas por establecimiento. A mayor distancia se sitúan las empresas de reparación de material de transporte: 436 personas (9,1 % del empleo industrial), con claro predominio de la pequeña empresa (7,26 personas). En cuarto lugar aparecen las industrias de productos alimenticios: 434 (9,0 %) y 11,4 personas por establecimiento. Le siguen en importancia las dedicadas a productos minerales no metálicos (393), y las explotaciones avícolas (385 personas). Son también importantes las industrias de calzado y de vestidos con 257, ambas de tamaño superior a la media (19,65; 38,5 y 19,5, respectivamente).

Como conclusión podemos afirmar que se trata de un sector muy diversificado, dedicado preferentemente a la fabricación de bienes de equipo y de consumo, donde pesa bastante el minifundismo fabril, herencia de un pasado artesanal.

2.2. *La función comercial*

Si en 1970, Huesca presentaba una especialización funcional en comercio (grado 2), hemos visto como en 1975 se reduce ostensiblemente el porcentaje de población dedicado a dicha actividad. Ello, seguramente, debido al carácter polinuclear de la provincia de Huesca: Jaca, Sabiñánigo, Barbastro, Monzón, etc. se están convirtiendo, cada vez más, en centros de atracción mercantil, sobre todo para el comercio al por menor. Huesca gravita exclusivamente sobre su comarca. Ello ha motivado que la función comercial, mediada por el obstáculo de las Sierras Exteriores, pierda importancia en beneficio de la función administrativa, cada vez más numerosa en volumen laboral.

Las 1640 personas dedicadas al comercio se reparte de la siguiente manera: comercio al por mayor, 277; comercio al por menor, 1056, y 307 en el capítulo relativo a hostelería. El comercio, desde el punto de vista del empleo, ha sufrido, desde 1970, un incremento negativo estimado en — 20,54 %, distribuido así: — 37,89 % en el comercio mayorista, — 19,38 para el comercio minorista, manteniéndose el sector hostelero cuya regresión es sólo del — 0,32 %

La interpretación de las cifras que aparecen en el gráfico de licencias comerciales nos permite ponderar mejor la importancia de Huesca como centro comercial. En primer lugar observamos que el n.º de Licencias comerciales de los municipios seleccionados es superior a la media provincial: 2,46 licencias por cada cien habitantes. Ello es normal teniendo en cuenta que todos ellos son centros de atracción comercial. Ahora bien, la pérdida de importancia de la función comercial, que deducíamos de la reducción del volumen laboral empleado en la actividad, se hace aquí patente al comprobar

*Licencias comerciales 1975**

<i>Ciudades</i>	<i>Población</i>											<i>Licencias/</i>	
		<i>R-1</i>	<i>R-2</i>	<i>R-3</i>	<i>R-4</i>	<i>R-5</i>	<i>R-6</i>	<i>R-7</i>	<i>R-8</i>	<i>R-9</i>	<i>Total</i>	<i>100 hbs.</i>	
Barbastro	13.427	144	64	31	33	84	25	80	1	46	508	3,7	
Binéfar	6.821	97	23	12	10	45	7	31	2	10	237	3,4	
Fraga	10.013	143	38	15	12	70	22	40	1	9	350	3,4	
HUESCA	33.185	322	85	88	44	161	82	192	1	97	1.072	3,2	
Jaca	11.134	128	34	35	31	63	30	49	2	35	407	3,6	
Monzón	14.089	162	53	21	18	95	19	50	1	14	433	3,0	
Sabiñánigo	8.608	82	19	13	13	37	8	29	1	36	238	2,7	
TOTAL PROV. ...	218.400	2.393	513	280	221	794	246	643	8	285	5.383	2,4	

	<i>Alimentación</i>										
		<i>Textil</i>	<i>Papel y artes gráficas</i>	<i>Piel, calzado</i>	<i>Química</i>	<i>Construcción</i>	<i>Metaburgia</i>	<i>Electricidad</i>	<i>Actividades diversas</i>		

* Fuente: BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO, *Anuario del Mercado Español*, 1975.

cómo la ciudad de Huesca, que en términos absolutos posee 1.072 licencias comerciales, ofrece, sin embargo, una menor proporción de las mismas por cada cien habitantes.

El primer lugar de la serie lo ocupa Barbastro, con 3,7 licencias por cada cien habitantes⁶⁹. Barbastro es la ciudad oscense funcionalmente especializada en comercio por antonomasia (lo hemos afirmado en otra ocasión). La mejor situación que presenta, por la mayor apertura del Cinca, le permite extender su influencia hasta el Pirineo. Bien es verdad que la zona Noreste de la provincia no ha dado una ciudad capaz de organizar el territorio y ello ha sido aprovechado por Barbastro.

En el caso de Huesca, ha jugado un papel fundamental el murallón de las Sierras Exteriores, que constituyen la línea divisoria de la atracción comercial. Huesca ha tenido, además, la competencia de Jaca en la organización de la zona Norte de la Provincia. Jaca, con 407 licencias comerciales, ocupa el segundo lugar en proporción por cien habitantes: 3,6; siguen Fraga y Binéfar con 3,4 y después Huesca con 3,2 licencias por cien habitantes. Monzón y Sabiñánigo, ciudades funcionalmente industriales, no tienen importancia en este terreno.

A todo ello cabe objetar que, si bien la función comercial de Barbastro es más nítida, Huesca, compensatoriamente, cubre mayor volumen de población. Téngase en cuenta que la parte norte de la provincia de Huesca orga-

69 La proporción se ha realizado sobre la población municipal, no sobre el área cubierta. El exceso sobre la media es indicador de la proyección de la ciudad sobre su región.

nizada por Barbastro —el Sobrarbe—, aparece bastante despoblada, en tanto que el área cubierta por Huesca engloba municipios que en algunos casos alcanzan los 3.000 habitantes (Almudévar, Grañén, etc.)

2.3. *La función administrativa*

Según pudimos ver anteriormente, la función administrativa se presenta como una superespecialización de la ciudad, alcanzando el grado 4. Ello quiere decir que el porcentaje de población dedicado a los servicios supera la media nacional más tres desviaciones standard

En 1970, de las 4.170 personas englobadas bajo la denominación de servicios, 1.526 pertenecen al apartado de Administración Pública (el 36 % dentro del sector).

Pero a la sombra de la Administración del Estado, la función que estamos analizando se completa, además, con un importante desarrollo de servicios privados, tales como: gestorías, asesorías jurídicas, etc. Todas ellas, junto con los servicios sanitarios suponen el 35 % (1.469 personas).

Estos últimos tienen una gran importancia en una ciudad que centraliza totalmente la Sanidad. La influencia de Huesca en este sector está fuera de duda. La gravitación se extiende a toda la provincia. Solamente para servicios ambulatorios y ciertas especialidades tienen alguna importancia Jaca y Barbastro, pero la medicina propiamente clínica está totalmente centralizada por la capital.

El área de influencia docente vuelve a denunciarnos una situación similar a la anterior, aunque descansando cada vez más sobre las cabeceras de comarca.

Finalmente, el servicio doméstico tiene una importante participación en el sector: 26 % (1.121 personas). Una gran parte del mismo se nutre de la emigración femenina de la comarca y la provincia, para quienes, ante la falta de puestos de trabajo en la industria, las labores del hogar suponen la única posibilidad de trabajo en la capital.

VI. ESTRUCTURA URBANA

Es sabido que las ciudades presentan una estructura tanto más definida y nítida, cuanto mayor es su volumen demográfico. De este modo, los diferentes grupos humanos que componen la ciudad tienden a adoptar unas formas típicas de distribución espacial. Determinar, delimitar esos conjuntos urbanos es la principal tarea que debemos imponernos.

Huesca, siendo una ciudad de bajo volumen demográfico, presenta, una estructura urbana bastante bien definida. La distribución de la población, en base a sus características socio-profesionales, nos ofrece una serie de barrios bien configurados. Con todo, la delimitación de los diferentes núcleos ha sido el problema más importante que hemos encontrado en todo nuestro trabajo. El análisis de los datos que figuran en el Padrón Municipal de

Habitantes (31-XII-75) ha sido tratado con la intención de sintetizar lo puramente histórico y las características socio-profesionales de la población, a la hora de delimitar los diferentes sectores de la estructura urbana. Ahora bien, hemos desterrado la división de la ciudad en parroquias, por entender que se halla totalmente superada. Así, se comprobaba cómo los barrios de San Lorenzo y Santo Domingo, sitios sobre la antigua Morería, debían ser considerados como un único conjunto desde el punto de vista socioeconómico, muy a pesar de que sus habitantes tengan conciencia de pertenecer a dos núcleos diferentes.

Los criterios utilizados han jugado con las siguientes variables: a) la estructura demográfica de los diferentes conjuntos; b) el nivel de instrucción, y c) la cualificación socioprofesional de los habitantes. Esta última ha distinguido tres categorías: clase baja, que engloba a la población de baja cualificación: obreros, auxiliares administrativos, etc.; una clase media, compuesta por pequeños empresarios, profesionales de grado medio, etc.... y una clase alta, donde se integran las profesiones liberales, empresarios, técnicos de la Administración, titulados superiores, etc.... La relación de los diferentes conjuntos urbanos con la media de la ciudad es lo que nos ha proporcionado las denominaciones intermedias: media-alta y media-baja.

1. USOS NO RESIDENCIALES

Las variaciones que ha experimentado la localización de las actividades comerciales, industriales y administrativas son debidas al crecimiento de la ciudad desde el final de la guerra civil. Las nuevas necesidades planteadas, junto a la urbanización de nuevos espacios, han planteado una inevitable modificación.

1.1. *El Comercio*

A pesar de las numerosas innovaciones y ampliaciones que presenta el plano de la ciudad, el comercio sigue localizado en el Coso, al igual que sucedió en el siglo pasado. Bien entendido que estamos refiriéndonos a una actividad con cierto grado de especialización, y no al que tiene por objeto los bienes de primera necesidad, tales como establecimientos de alimentación, etcétera.

Ahora bien, durante la primera mitad del presente siglo, la arteria comercial se extendía por todo el Coso Alto hasta la plaza de San Lorenzo, ya en el Coso Bajo. Actualmente, en virtud de las ampliaciones del casco urbano, la localización de la actividad comercial ha sufrido una flexión hacia el Coso Bajo. Hoy, es el sector comprendido entre las plazas de Calvo Sotelo y Santo Domingo (Fig. 11). Ello se debe a dos razones fundamentalmente: la primera, y la más importante, hace referencia a la ampliación oriental de la ciudad: el levantamiento del barrio del Perpetuo Socorro, donde viven casi seis mil personas: el 16,48 % de la población oscense, y el sector de Ramón y Cajal, en el comienzo de la carretera de Barbastro, pero en la

margen derecha del Isuela, habitado por 3.400 personas (9,84 % de la población urbana). Ello obviamente ha producido ese desplazamiento de la localización comercial hacia el Coso Bajo, en un lógico intento de acercarse a sus posibles compradores. La segunda razón hay que buscarla en la apertura de una vía de circunvalación en el Ensanche de la Ciudad, coincidente con las avenidas de Juan XXIII y la Paz, de manera que el tráfico rodado no penetra ya por el Coso como sucedía anteriormente. La parte alta de esta calle tradicional ha perdido, de este modo, la vitalidad de antaño.

Es importante, igualmente, la calle de Zaragoza, prolongación de los Porches de Galicia. Aquella presenta la mayor densidad de establecimientos financieros de la ciudad. Los Porches, son una prolongación del Coso, desde el punto de vista comercial.

El sector occidental de la ciudad —el Ensanche—, comienza a presentar ahora signos de consolidación. Hasta la actualidad mantenía prácticamente una sola calle dedicaa al comercio: la avenida de Santo Grial. En el momento presente, se observa una tendencia a instalar establecimientos comerciales en sus calles, para responder a la demanda del barrio, el más poblado de la ciudad: 13.000 personas, lo que supone el 37 % del total urbano.

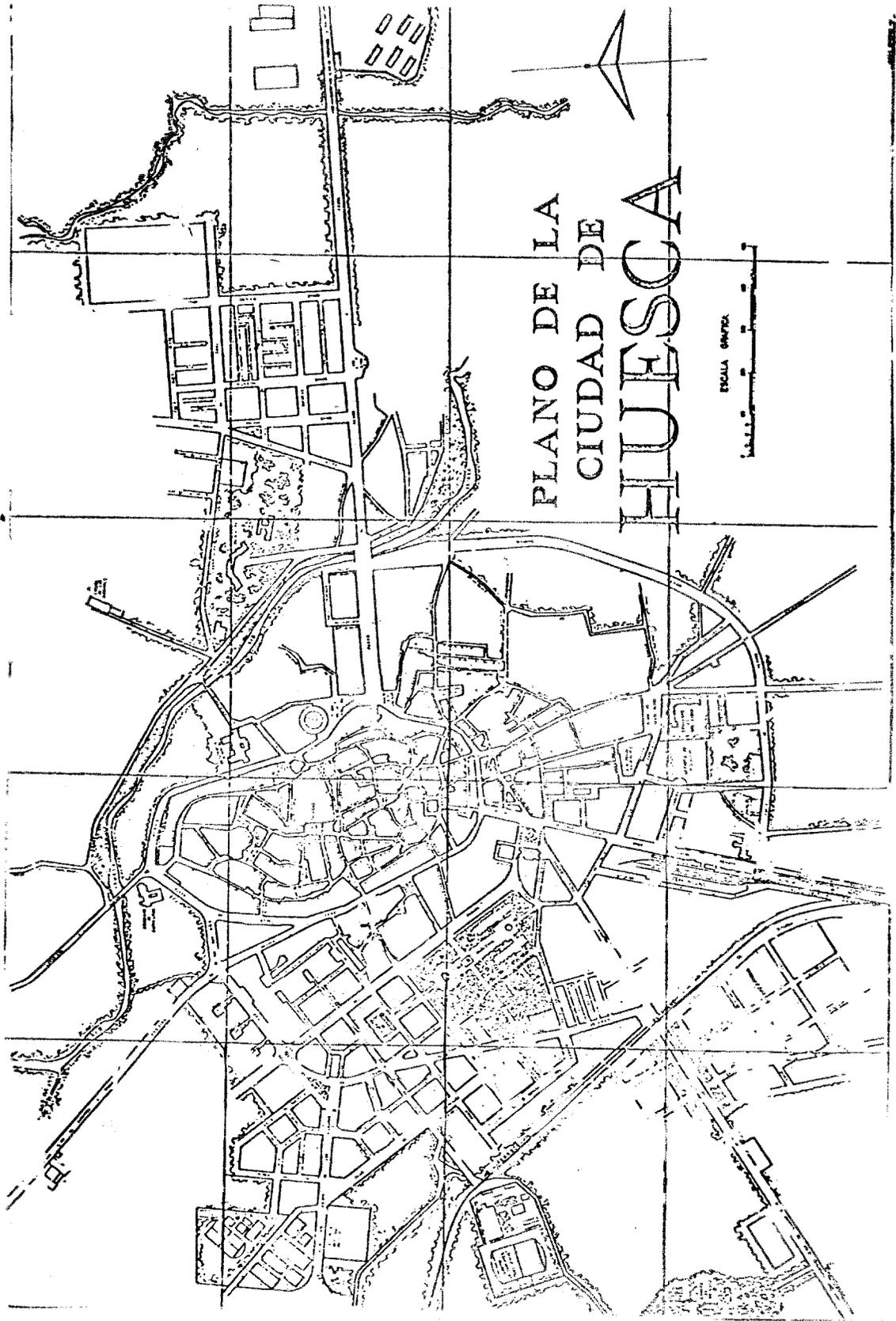
1.2. *Las zonas industriales*

Aquí, las modificaciones obedecen en su totalidad al crecimiento urbano en sí, y al cambio en la estructura funcional. El proceso de industrialización experimentado por Huesca en los últimos años (sin exagerar su alcance), ha dado lugar a la búsqueda de nuevos espacios urbanos en función de las nuevas características de esta actividad. Los establecimientos, donde la herencia de un pasado artesanal es patente —reducidas dimensiones y un volumen de empleo pequeño— aparecen dispersados por el casco antiguo de la ciudad y el primitivo ensanche del Sureste (antiguos: Morería y barrios de Población y Saco).

Las industrias surgidas en los últimos años han buscado una localización más racional: los ejes de salida de las carreteras: la carretera de Zaragoza, Jaca, Monrepós (en la margen izquierda del río) y Barbastro, y las inmediaciones de la estación de ferrocarril.

1.3. *La Administración*

Los establecimientos administrativos han experimentado importantes modificaciones en su ubicación. La importancia de la función administrativa, gracias a la cual Huesca extiende su influencia sobre toda la provincia, y la necesidad de acomodarse a las nuevas exigencias, han contribuido a esta nueva localización. Las Delegaciones de la Administración del Estado han abandonado el Casco Antiguo, para situarse, la mayor parte de ellas, en torno a la plaza de Cervantes, facilitando al máximo las posibilidades de atención al administrado, que puede, así, efectuar todas sus gestiones con prontitud y sin desplazamientos innecesarios por la ciudad. Junto a dicha plaza, ha surgido la única calle comercial del Ensanche: Santo Grial, en íntima relación con la función administrativa.



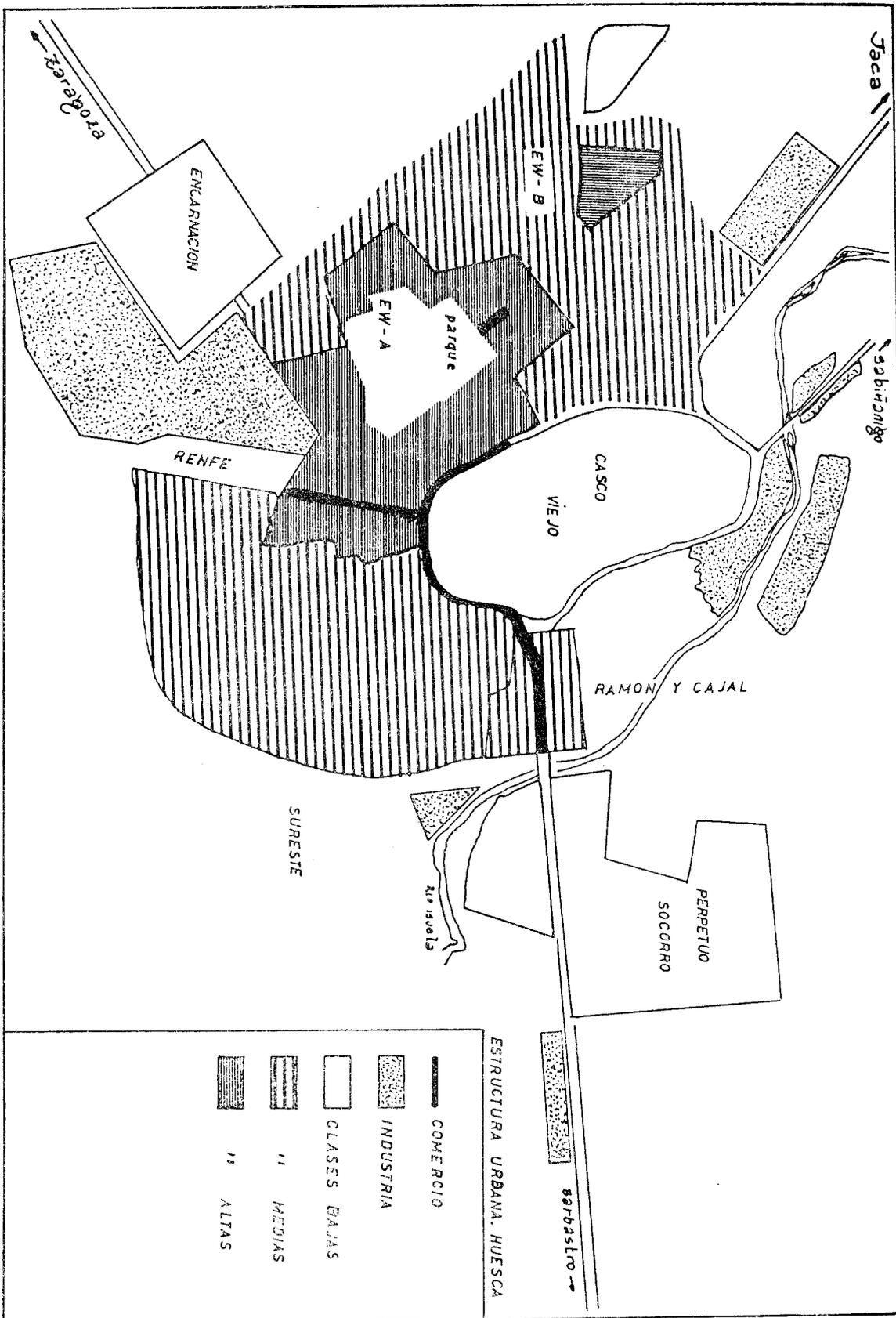


FIG. 11

2. USOS RESIDENCIALES

La estructura urbana de Huesca presenta notables novedades con respecto al siglo anterior. Desde el final de la guerra civil, se ha acentuado el vaciado del centro, al que paralelamente ha seguido un importante crecimiento en el sector occidental y al otro lado del Isuela, cuya génesis explicamos en el capítulo dedicado al desarrollo urbano. La consideración de los usos residenciales concluye con una división de la ciudad en siete sectores, según el criterio anteriormente expuesto.

2.1. *Casco Viejo*

Constituye el barrio más historiado de la ciudad, como hemos visto ya. Sus límites aparecen claros, dentro de la antigua muralla, que dio lugar después al Coso. La tímida centrifugación de que fue objeto a finales del siglo pasado, se acentuó durante las últimas décadas, hasta convertir el primitivo centro en un barrio socialmente degradado, al que le vendría muy bien la denominación de "slum". Sus antiguos pobladores corrieron a instalarse en los barrios nuevos, modernamente equipados.

Si observamos con atención la pirámide de edades, veremos muy pronto cómo el peso de la inmigración es considerable. Una inmigración, además, que ha afectado a los grupos de mayor edad. La pirámide es prácticamente un prisma cuya cúspide tiene casi más desarrollo que la base. Advertimos rápidamente que este barrio presenta el mayor índice de vejez: 0,93, frente a 0,50 (ya de por sí muy elevado) que corresponde a la ciudad. Los mayores de cuarenta años suponen el 50,62 % del barrio.

El cuadro adjunto nos denuncia además un altísimo porcentaje de analfabetismo: 6,9 %, debido, con toda seguridad, a su condición de barrio marginal, ocupado en la actualidad por inmigrantes mayores y por gitanos.

Socioprofionalmente es el sector menos cualificado de Huesca. El 84,7% está constituido por personal de baja cualificación, englobado bajo la denominación de clases bajas (la media de la ciudad, para este extracto, es de 71,9 %). El 12,2 está constituido por clases medias (en su mayor parte localizadas en torno al Coso, mientras que sólo el 2,9 % de la población puede ser considerado como clase alta. Ambos porcentajes, clases medias y altas, son inferiores a la media urbana.

En síntesis, un barrio degradado (no en grado tan alarmante como en otras ciudades) cuyo hábitat se resuelve, frecuentemente, dando lugar a un hacinamiento de su población. La elevada densidad por hectárea: 300 habitantes/Ha. se debe, no a una elevada relación de volumen por hectárea edificada, sino al hecho de que, al tratarse de una población de escasos recursos, las habitaciones son compartidas hasta extremos insospechados.

2.2. *El primitivo ensanche Sureste*

Sede, tras la conquista cristiana, de la Morería y los barrios de Población y Saco, este conjunto, presenta también síntomas de envejecimiento, con un

índice de 0,66. La pirámide es, por tanto, más triangular que en el caso anterior, con la base más ancha: 29,5 % para el grupo de menores de 20 años —inferior a la cifra local, que arroja un 33,14 %. Los grupos de 41 a 60 años y los mayores de 60 son superiores a los porcentajes registrados por la ciudad.

Su buena situación —junto al centro— lo convierten en un sector en proceso de recualificación, donde las antiguas edificaciones dejan paso a moder-

CASCO VIEJO

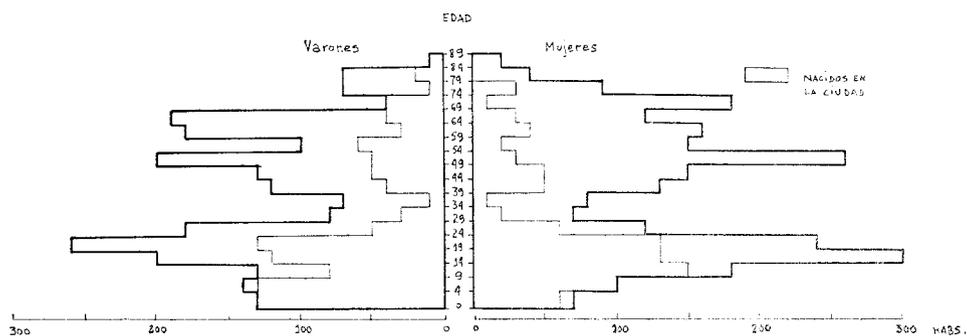


FIG. 12

SURESTE

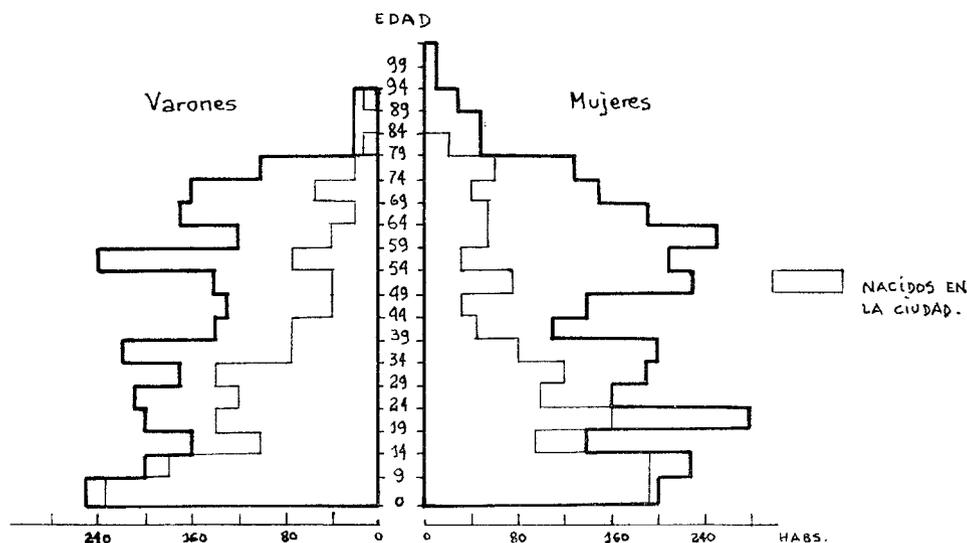


FIG. 13

ENSANCHE W."A"

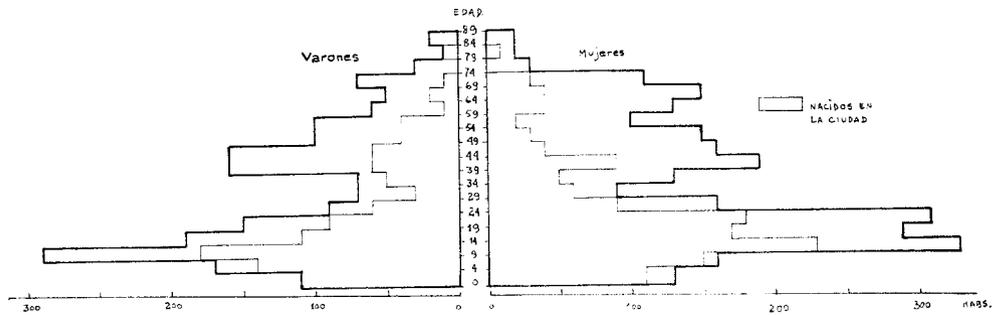


FIG. 14

ENSANCHE W."B"

edad

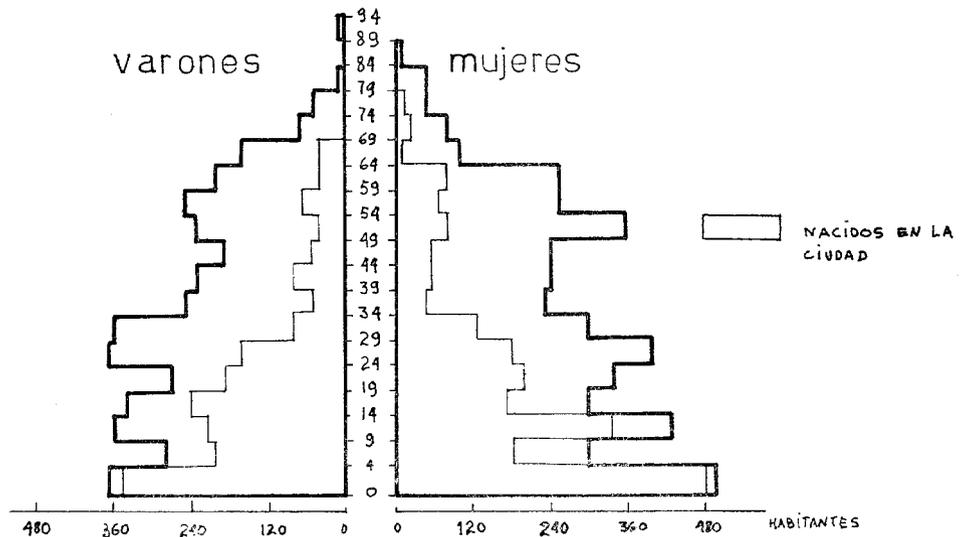


FIG. 15

nas construcciones llamadas a instalar a una población más cualificada. Por ello hemos desagregado este sector de lo que constituirían sus límites naturales: Porches y calle de Zaragoza, por su parte occidental y Ramón y Cajal al Este. De este modo, el barrio queda incardinado entre las calles de Perena y Lanuza y la plaza de San Vicente. Con todo, el sector delimitado se halla

RAMON Y CAJAL

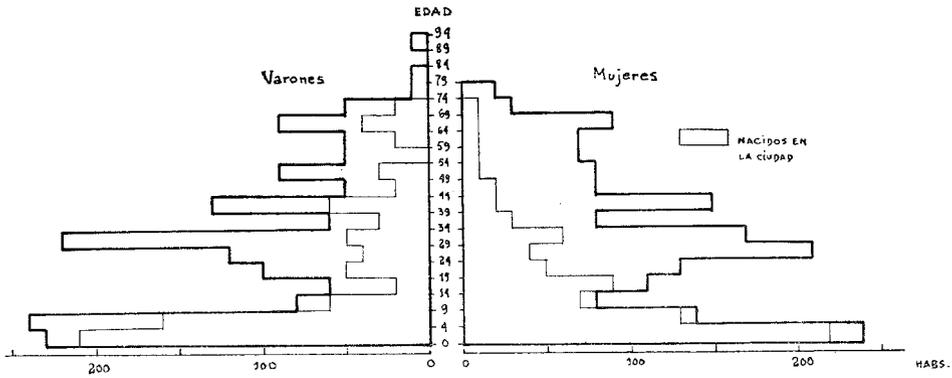


FIG. 16

PERPETUO SOCORRO

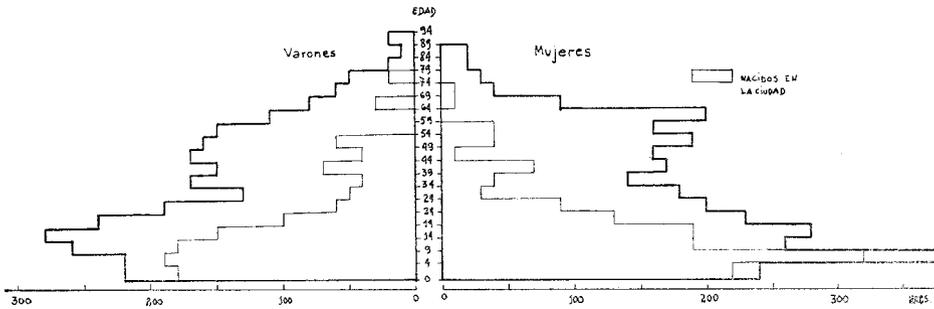


FIG. 17

ENCARNACION

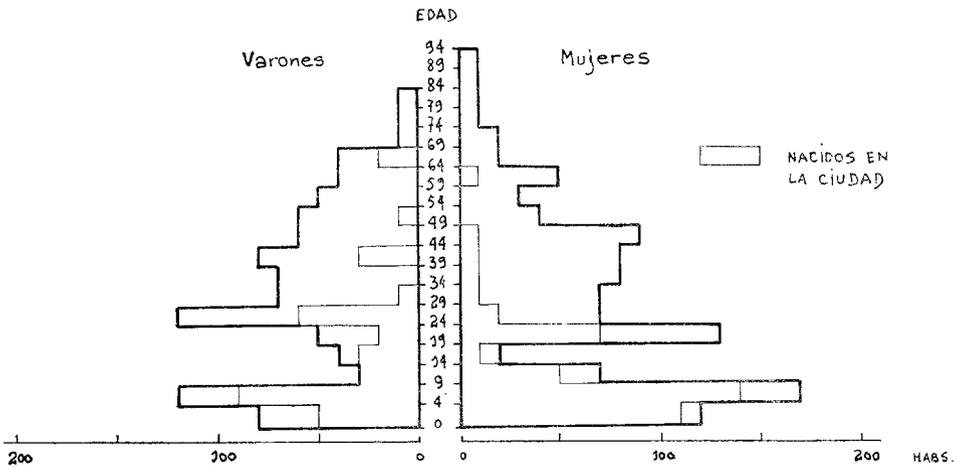


FIG. 18

también inmerso en la mencionada reclasificación. Así, el porcentaje de clases bajas es inferior a la media de la ciudad: 66 %, en tanto que las clases medias son superiores: 25,2 %, acercándose a la media de clases altas (8,7 %). Podríamos considerarlo un barrio de clases medias muy heterogéneo socioprofesionalmente: el agricultor mecanizado convive con los pequeños comerciantes e industriales.

En cuanto al nivel de instrucción, el barrio que estamos analizando presenta unos porcentajes muy cercanos a la media ciudadana. Es inferior en universitarios por cada cien habitantes, 2,5 %; pero supera el porcentaje de titulados medios: 4,9 %; reduciéndose el analfabetismo a 1,4 %, menor que la media.

2.3. *En Ensanche Occidental "A"*

Aun cuando genéticamente el Ensanche constituye una unidad, sin embargo, socioprofesionalmente, deben ser distinguidos, cuando menos, dos sectores inconfundibles. El que vamos a tratar ahora es, sin duda, un barrio típico de clases altamente cualificadas.

Extendido en las inmediaciones del Parque, presenta una estructura biológica más joven que la urbana: 0,41 es su índice de vejez, con un importante peso del grupo de los menores de 20 años: 36,62 %.

En este mismo grupo de elevada cualificación social, ostenta las mayores proporciones de universitarios: 7,0 titulados por cada cien habitantes; 7,2 % de titulados medios; 18,4 % bachilleres superiores y un porcentaje de analfabetismo de sólo 0,4 %, correspondiente, en su mayoría, al servicio doméstico, cuyo elevado número es un síntoma más de la cualificación de este barrio. Constituido predominantemente por viviendas altamente equipadas, su estructura socioprofesional nos da casi un 65 % entre clases medias y altas (33,9 % y 30,7 %, respectivamente) siendo sólo el 35,2 % las personas consideradas socialmente de clase baja (en buena parte, servicio doméstico, porteros, etc....).

2.4. *El Ensanche Occidental "B"*

Se trata del sector más heterogéneo, desde todos los puntos de vista, y el más poblado. Este barrio típico de clases medias se localiza como una aureola alrededor del anterior. Su estructura socioprofesional se presenta inferior a la real, por cuanto que nos hemos visto necesariamente obligados a englobar en el mismo a la popularmente llamada: "ciudad corral", ó barrio rururbano sito al final de la avenida del Cristo de los Milagros.

Con todo, este curioso sector del Ensanche presenta una estructura biológica, prácticamente joven, con una pirámide con forma de tal, situándose muy por debajo del índice de vejez de la ciudad: 0,36 %. El grupo de los menores de 20 años es inferior al del sector anterior: 34,08 %, pero es más numeroso el grupo de los comprendidos entre 21 y 40 años: 29,82 %; siendo inferior el estrato de mayores de 60 años: sólo 12,42 %.

Con un nivel de instrucción levemente superior a la media, tiene un 3,6 % de universitarios, un 4,0 % de titulados medios, un 9,3 % de bachilleres superiores y un 1,3 % de analfabetos. En su mayoría, el barrio está ocupado por funcionarios de la Administración, administrativos, fundamentalmente, y no técnicos.

Respecto de la estructura socioprofesional, mantiene unos niveles similares a los que hemos contemplado en el caso del Sureste

2.5. *El Perpétuo Socorro*

Situado al otro lado del Isuela, constituye un barrio obrero perfectamente configurado como una unidad homogénea. Surgido después de la guerra civil, como los anteriores, pero en terrenos de secano —más baratos—, es el sector más joven desde el punto de vista de su estructura biológica. Su índice de vejez se sitúa en 0,28 %, siendo muy numeroso el grupo de los menores de 20 años: 37,6 %, y bajo el porcentaje de los mayores de 60: 10,72 %. Su pirámide es perfectamente triangular. Arroja los mayores porcentajes de población activa, con un 38,4 % (35,3 %, la media). De población asalariada e inmigrada en su práctica totalidad, es un barrio obrero típico deficientemente dotado en servicios, con un hábitat resuelto en sus orígenes a través de pequeñas parcelaciones encerradas hoy por los edificios circundantes, de mayor elevación. El barrio que nos ocupa, es, pues, el menos cualificado de la ciudad. Solamente el 0,5 % son titulados universitarios, mientras que el porcentaje de analfabetos es del 4,9 %. Socioprofesionalmente el 1,3 % pueden ser considerados clase alta (empresarios, que habitan en las proximidades de sus establecimientos), en tanto que el 91,7 % es población obrera en su totalidad.

2.6. *Ramón y Cajal*

No constituye un barrio propiamente dicho. Situado en los comienzos del paseo de Ramón y Cajal, y extendiéndose hasta el Isuela, era necesario desagregarlo del primitivo ensanche Sureste, pues, morfogenéticamente nada tiene que ver con el mismo. Su comportamiento demográfico y socioeconómico es similar al Ensanche "B" (de clases medias), aunque por el nivel de instrucción advertimos rápidamente una menor cualificación: bachilleres superiores, titulados medios y universitarios arrojan porcentajes inferiores a la media estimada para Huesca. Podemos definirlo como un barrio de clase media y media-baja.

2.7. *Barrio de la Encarnación*

Limitado por el ferrocarril, a ambos lados de la carretera de Zaragoza, se sitúa este nuevo hito en la expansión urbana que es el barrio de la Encarnación. Con una estructura biológica joven (su índice de vejez es: 0,34 %), su pirámide denuncia, por sus intermitentes estrangulamientos y diafragmas, una inestabilidad que nos habla de un barrio no consolidado por el momento.

El presente sector debe ser considerado como un barrio predominantemente obrero, marginado por la obstrucción que supone el ferrocarril. Su porcentaje de analfabetismo es cercano a la media oscense, 2,4 %. Su nivel de instrucción es sin embargo bajo: sólo el 0,4 % son titulados universitarios, aunque las cifras de profesionales medios: 3,4 %, se acercan a la media (3,5 %). Socioprofionalmente presenta un elevado porcentaje de clases bajas: 80 % y sólo un 4 % de clases altas. La participación de clases medias en su estructura socioprofesional es igualmente inferior a la local: 16 %, frente a 19,1 % para Huesca. En consecuencia, se trata de un barrio obrero, pero más cualificado que el Perpetuo Socorro, haciéndose ello patente en la morfología del mismo: su mejor equipación en viviendas, etc...

Como conclusión podemos afirmar que los diferentes barrios presentan una gran movilidad; algunos de ellos, Ramón y Cajal y Encarnación incluso una inestabilidad, que nos habla de una estructura, tanto biológica, como socioeconómica, no consolidada. Las causas debemos buscarlas en la natural permeabilidad de toda ciudad pequeña, donde más que "barrios" de clases altas o medias, etc. debe hablarse de "edificios", y donde los cambios en la estructura ciudadana, suscitan los consiguientes deseos de emulación.

	<i>Población barrio</i>	<i>Población activa</i>	<i>%</i>
C. viejo	4.760	1.710	35,9
Sureste	5.620	2.060	36,5
EWA	4.560	1.530	33,5
EWB	8.452	2.980	35,2
P. Socorro	5.690	2.190	38,4
Ramón y Cajal	3.400	1.160	34,1
Encarnación	2.040	750	36,7
HUESCA*	34.520	12.380	35,8

Fuente: Padrón Municipal 1975. Elaboración propia.

* Sin contar los municipios rurales incorporados.

Nivel de instrucción

	<i>Menores %</i>	<i>Analfabetos %</i>	<i>Primario %</i>	<i>B. Elemental %</i>
C. viejo	5,6	6,9	71	5,8
Sureste	7,6	1,4	65,3	10,1
EWA	5,0	0,4	43,8	17,9
EWB	10,1	1,3	57,7	13,7
P. Socorro	8,2	4,9	78,3	4,3
Ramón y Cajal	13,2	1,4	67,0	9,4
Encarnación	10,2	2,4	71,0	7,3
HUESCA	8,4	2,6	63,9	10,2

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (31-XII-75). Elaboración propia.

Nivel de instrucción

	B. Superior %	Est. Medios %	Universtarios %
C. viejo	7,5	1,0	1,2
Sureste	8,0	4,9	2,5
EWA	18,14	7,2	7,0
EWB	9,3	4,0	3,6
P. Socorro	2,4	1,0	0,5
Ramón y Cajal	4,4	2,3	2,0
Encarnación	4,9	3,4	0,4
HUESCA	8,1	3,5	2,8

Fuente : Padrón Municipal de Habitantes (31-XII-75). Elaboración propia.

Estructura socioprofesional %

	C. Viejo	Sureste	EWA	EWB
Clase baja	84,7	66	35,2	69,7
Clase media	12,2	25,3	33,9	21,8
Clase alta	2,9	8,7	30,7	8,3

	P. Socorro	Ramón y Cajal	Encarnación	Huesca
Clase baja	91,7	75	80	71,9
Clase media	6,8	17,2	16	19,1
Clase alta	1,3	7,7	4	8,8

Fuente : Padrón Municipal de Habitantes (31-XII-75).

Estructura biológica de los barrios %

	0 - 20 años	21 - 40	41 - 60	+ 60	+ 60 Ind. Vejez
C. viejo	26,26	23,10	26,05	24,57	0,93
Sureste	29,53	24,91	25,97	19,57	0,66
E-W-A	36,62	23,46	24,56	15,35	0,41
E-W-B	34,08	29,82	23,66	12,42	0,36
P. Socorro	37,60	26,88	24,78	10,72	0,28
Ramón y Cajal	34,70	32,05	20,58	12,64	0,36
Zaragoza (C)	32,35	32,35	24,01	11,27	0,34
HUESCA	33,14	27,14	24,39	15,32	0,50
Provincia	31,17	24,87	26,54	17,40	0,70

Elaboración propia.

Los barrios y la ciudad

	Población total	%
C. viejo	4760	13,7
Sureste	5620	16,28
EWA	4560	13,20
EWB	8450	24,47
P. Socorro	5690	16,48
Ramón y Cajal	3400	9,48
Encarnación	2040	5,90
HUESCA	34520	100,—

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (31-XII-1975).
Elaboración propia.

CONCLUSIONES

La ciudad de Huesca,, levantada originariamente sobre un cerro testigo, en respuesta a la función militar, se incardina, por su situación en la zona de contacto entre dos regiones geoeconómicamente diferentes: la montaña y el llano. El carácter complementario de aquellas economías le propició el desarrollo de su función mercantil, dosificada, no obstante, por el obstáculo que suponen las Sierras Exteriores del Pirineo, y por la condición polinuclear que presenta la provincia de Huesca, cuyas cabeceras de comarca han tenido suficiente capacidad para organizar su propio espacio.

Desde el punto de vista demográfico, Huesca comienza a acercarse a unos peligrosos umbrales de envejecimiento. Las tasas de dependencia y los índices de reemplazamiento son cada vez más graves. La intensidad de los sucesivos aportes inmigratorios la mantienen, por el momento, alejada del crecimiento cero.

Po otra parte, parece clara la tendencia al alza que hemos constatado en el sector de los servicios, como consecuencia de la función administrativa, casi hipertrofiada, de no haberse planteado un proceso de industrialización, si bien, todavía tímido. La industria, que en ningún caso confiere a Huesca características de especialización funcional, pero comienza a ser importante, puede promover un desarrollo más armónico y equilibrado que barra las tradicionales estructuras administrativo-comerciales, en que se halla anquilosada.

En lo concerniente a la estructura urbana, constatamos la existencia de diversos problemas. Es necesario que los barrios periféricos se integren plenamente en la ciudad. El Isuela debe ser psicológicamente superado, en el caso del barrio del Perpetuo Socorro. El traslado de la estación de ferrocarril fuera de la ciudad permitiría completar el crecimiento de la parte meridional de la ciudad, integrando el barrio de la Encarnación. El Ensanche de la ciudad, junto a los "Edificios Múltiples" que albergan las delegaciones de la Administración del Estado, pasa por un proceso de consolidación, con la insta-

lación de nuevos comercios, que deben suponer la independencia del Centro. Aunque, a decir verdad, el Coso sigue siendo la principal arteria comercial. Para finalizar, el Casco Viejo, encerrado dentro del segundo muro de piedra, se halla en un estado de degradación considerable una vez que tuvo lugar la centrifugación de sus antiguos moradores. El viejo conjunto es casi un "slum", con los mayores porcentajes de analfabetismo y la existencia de una población cada vez más marginal: gitanos, inmigrados mayores, el "catecumenado" menos cualificado, sin posibilidades de acceder a viviendas mejor equipadas.

BIBLIOGRAFIA

- AYNSA, F. D. de: *Fundaciones, excelencias y grandezas de la ciudad de Huesca*, Huesca, 1619.
- ARCO GARAY, R.:
 — *Huesca en el siglo XII*. Huesca, 1921.
 — *Las calles de Huesca*. Huesca, 1922.
 — *Notas históricas de economía oscense*, en "Argensola", T. I, núm. 2. Huesca, 1950.
- ASSO, I. J. de: *Historia de la Economía Política de Aragón*. Zaragoza, 1789; reedición, Zaragoza, 1947.
- BALAGUER, F.: *Algunos datos sobre Huesca durante el reinado de los Reyes Católicos*, en "Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita", 12-13. Zaragoza, 1961.
 — *La muerte del Rey Sancho Ramírez y la poesía épica*, en "Argensola. T. IV. Huesca, 1953.
 — *Notas documentales sobre los mozárabes oscenses*, en "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón". T. II.
- BEAUJEU-GARNIER et CHABOT, G.: *Traité de Géographie urbaine*. Paris, 1963.
- BIELZA DE ORY, V.: *La población aragonesa y su problemática actual*. Zaragoza, 1977.
 — *Estella, estudio geográfico de una pequeña ciudad navarra*. Pamplona, 1968.
- BIELZA Y GUTIÉRREZ: *Geografía de Aragón*. Zaragoza, 1977.
- CARTER, H.: *The Study of Urban Geography*. Londres, 1972.
- CASAS TORRES, J. M.: *Esquema de la Geografía Urbana de Aragón y Navarra*, en "Geographica". Zaragoza, julio-diciembre 1954.
- DERYCKE, P.: *L'économie urbaine*. Paris, 1970.
- DÍEZ NICOLÁS, J.: *Especialización funcional y dominación en la España Urbana*. Madrid, 1972.
- DURÁN GUDIOL, A.: *De la Marca Superior de Al-Andalus al Reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*. Huesca, 1975.
 — *Notas para el estudio del desarrollo urbano de la ciudad de Huesca*. Periódico "Nueva España", 10-VIII-1976. Huesca.
- ESPINALT, B.: *Atlante español o descripción general geográfica, cronología e histórica de España por reynos y provincias*. Madrid, 1779.
- GEORGE, P.: *Précis de Géographie urbaine*. Paris, 1970.
- HIGUERAS ARNAL, A.: *La población: su hábitat y mejora*. C. E. S. I. E. Zaragoza, 1975.
- HIGUERAS ARNAL Y MOLINA IBÁÑEZ: *Estructura demográfica de la provincia de Zaragoza*; en "Estudios Geográficos", núm. 138-139, 1975.
- JOHNSON, J. H.: *Urban Geography: An Introductory Analysis*. Oxford, 1974.
- LACARRA, J. M.: *El desarrollo de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*; en "Pirineos", 15-16. Zaragoza, 1950.
 — *Aragón en el pasado*. En "Aragón, Cuatro Ensayos". Banco de Aragón. Zaragoza, 1960.
- MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1847.
- MARTÍN LUQUE: *Aragón y Navarra según el Kitab Ara-Rawd Al Mitar*. En "Argensola", n.º 27. 1956.
- MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Unas notas sobre la economía oscense de principios del siglo XIX*. En "Argensola", Tomo VII, 1956.

- NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J.: *Huesca, siglo XVIII, reconstrucción dibujada*. Zaragoza, 1978.
- NELSON, J. J.: *A service classification of American Cities*. En "Economic Geography", 31, 1955.
- SOLÁNS CASTRO, M.: *Evolución de la población de Teruel entre 1860 y 1960. Estudio Geodemográfico*. C. S. I. C., Teruel, 1968.
- TERÁN, M. y varios: *Geografía de España y Portugal*. Barcelona, 1966.
- UBIETO ARTETA, A.: *Topónimos numerales en torno a Huesca y Zaragoza*, En "Caesaraugusta", 39-40, Zaragoza, 1975-76.
- UTRILLA UTRILLA, J. F.: *El monedaje de Huesca de 1284*. En "Aragón en la Edad Media". Departamento de Historia Medieval. Zaragoza, 1977.
- UTRILLA, P.: *Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la Osa ibero-romana*. En "II Col. loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Puigcerdà, 1978.
- VEYRET VERNER, G.: *Population*. París, 1959.

F U E N T E S

- BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO: *Anuario del Mercado Español*. 1975.
- ECONOMISTAS ASOCIADOS: *Estudio socioeconómico de los municipios aragoneses*. Diputación Provincial de Huesca, 1975.
- I. N. E.: *Anuario Estadístico de España*. Diversos años.
- *Censo de la Población de España: 1877, 1887, 1960, 1970, 1975*.
- *Reseñas estadísticas de la provincia de Huesca: 1960, 1970, y 1975*.
- F.O.E.S.S.A.: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, 1975, Madrid, 1976.

PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES PARA LA CIUDAD DE HUESCA,
A 31 DE DICIEMBRE DE 1975